PQ
6304
.081
1881

THE LIBRARY
BRIGHAM YOUNG UNIVERSITY
PROVO, UTAH

CASINO DE MAYAGUEZ.

FIESTA LITERARIA

EN HONOR DE

Don Pedro Calderón de la Barca

MAYO 25 DE 1881.

IMPRENTA DE M. FERNANDEZ.

MAYAGUEZ

[PTO-RICO]

1881.

CENTENARIO
DE CALDERON.

---

25 DE MAYO DE 1881.

862.359
F465

FIESTA LITERARIA

EN HONOR DE

Don Pedro Calderon de la Barca

CELEBRADA EN EL

CASINO DE MAYAGUEZ.

Imprenta de Martin Fernandez
MAYAGUEZ

1881.

THE LIBRARY
BRIGHAM YOUNG UNIVERSITY
PROVO, UTAH

DOS PALABRAS.

Complaciéndose el CASINO DE MAYAGUEZ en rendir tributo de admiración á las glorias nacionales, dispuso, en la medida de sus escasas fuerzas, solemnizar la memoria del insigne dramaturgo español DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA, con motivo de su segundo Centenario.

Para el desempeño de tan levantado propósito, fué nombrada la Comisión que suscribe, á la cual confió la patriótica tarea de organizar la Velada literaria que se llevó á cabo con feliz resultado en los salones del aquel Círculo social, el dia 25 de Mayo de 1881.

A la cooperación valiosa de los amantes de la bella literatura y del arte lírico, se debe, principalmente, el éxito obtenido, y no menos á la Junta Directiva de aquella Sociedad ilustrada, que contribuyó con nobles esfuerzos á dar magnificencia á la fiesta literaria, secundada por el entusiasmo creciente de todos los socios que acogieron con ardor inusitado el patriótico pensamiento.

Con objeto de que sean conocidos los trabajos presentados en honor del Ilustre Ingenio Español, se ha acordado su publicación en un folleto; doble homenaje con que se quiere perpetuar aquí la memoria del que fué esplendor de la escena y será siempre orgullo de las letras patrias.

La Comisión se complace en enviar á los que en la Península iniciaron tan laudable pensamiento, este ferviente testimonio de su acendrado amor por la gloria del Genio, haciéndose eco de la estimación demostrada en tan solemne acto por los miembros del CASINO DE MAYAGUEZ.

Mayagüez, Mayo 30 de 1881.

José María Serra.—Dr. José de J. Domínguez.—Dr. Martin Traseso.—Isidro Ortéa.—Manuel María Sama.—Bonocio Tió Segarra.

José María Serra.

DISCURSO INAUGURAL.

Bellas flores del jardin Puerto-riqueño,

DIGNÍSIMAS SEÑORAS: MUY DIGNOS SEÑORES:

Los encargados por el Casino de organizar la celebración de este dia de gloria literaria para el pueblo español, en que recuerda la de uno de sus vates mas preciados, el gran genio, el fecundo Calderón, me han encargado la apertura de esta velada, sin tener en cuenta que cualquiera otro de mis estimados consocios debia satisfacer sus deseos mejor de lo que yo puedo hacerlo, á pesar de mi buena voluntad. Quise eximirme desde luego, porque así me lo aconsejaba mi limitada aptitud; pero hay honras tales, que no es fácil, que es casi imposible declinarlas. Y esta que se me confiere me enorgullece tanto!; tiene tanto valor para mí merecer la atención de una sociedad tan culta, como la que aquí asiste, que no vacilé en venir á desplegar ante vosotros las alas de mi audacia, confiado en que las sentiré sostenidas por la alentadora atmósfera de vuestra benevolencia.

Surcando veloz, á favor de ellas, al través del espacio y de los tiempos, y retrocediendo, me detendré en la época de la larga minoría de Cárlos 2º, sucesor de Felipe 4º el esclarecido protector de las artes y las letras, que en el palacio del Buen Retiro un teatro habia erigido, un santuario, en donde la gaya ciencia recibia el culto que le tributaban sus adeptos: y vosotros, dejándoos llevar por la imaginación, salvando igualmente la distancia, venid y colocaos al lado mio, y asistid junto conmigo á la triste ceremonia de la inhumación de un anciano, y de este modo sabreis mejor, que yo explicarlo, el motivo de esta fiesta.

¡Mágico poder tiene la imaginación, Señores! Estamos ahora en el infausto dia 25 de Mayo de 1681. Ved las glorias de España coronadas de cipreses, que con su copioso llanto un profundo dolor demuestran. "En este dia pierde el teatro español un príncipe, la Corte un poeta laureado, la Iglesia un ejemplar sacerdote, los pobres un bienhechor, la honra castellana un gran maestro, y cuantos le habian conocido y tratado, un afectuoso amigo, un discreto consejero y un acabado modelo de todas las virtudes sociales." (1) La tierra, esa famélica insaciable, va á sepultar en sus entrañas el cuerpo inanimado de Don Pedro Calderon de la Barca. Sin pompa, sin ruido, casi sin séquito, la Congregación de presbíteros conduce el humilde féretro. Alleguémonos, Señores, y tributemos al genio, porque abandona el mundo, el testimonio de nuestro pesar; y al hombre que contribuia con los dones de su inteligencia á combatir en la sociedad el cáncer fatal de la ignorancia, poniendo en acción la moral, para hacer mas amenas y fáciles las lecciones con que morigeraba las costumbres, rindámosle nuestro obsequio; digámosle:

¡Calderón insigne! del Casino de Mayagüez y de los numerosos huéspedes que vienen hoy á dar mas esplendor á sus salones, recibe, como corona funéraria, la espontaneidad de este voto: ¡Honra inmortal á tu nombre! ¡Gloria imperecedera á tu obra! ¡Paz eterna á tu esencia!....

Señores: como la planta que agitada por el viento se doblega, y calmado el impulso vuelve y se enhiesta recuperando su situación primera, asi nosotros, que impelidos por un recuerdo histórico, nos hemos inclinado junto á la tumba del gran poeta, volvamos á situarnos en el punto de donde habíamos partido.

Hemos recorrido ya en un momento el inmenso espacio en que la tierra, como Sísifo condenado á rodar siempre de nuevo, subiendo la montaña, la enorme y pesada piedra, que al llegar á la cima se le escapa, ha retrocedido doscientas veces de la eclíptica, y otras tantas ha vuelto á ella en su contínuo y oscilante curso.

Doscientos años han pasado desde la muerte de Calderón: ¡doscientos años, Señores! y al recuerdo de este acontecimiento, el pueblo español aun se conmueve, y hoy su espíritu evoca y su genio solemniza! ¿Qué hay de singular en Calderón que, de este modo, como anulando el poder de la muerte misma, sobrevive un siglo y otro siglo en la estimación de los pueblos? ¿Cómo, tantos hombres que en España han sido, de los cuales no tenemos ni memoria, no habrán aventajado á sus contemporáneos en la dignidad de sus virtudes personales? Y

(1) Ensayos críticos de D. P. de la Escosura.

tantos y tantos otros que sus nombres hicieron ilustres, ¿por qué, legándolos á la posteridad no pudieron obtener un derecho á futuras ovaciones? Pelayo, esa figura colosal, que, con el esfuerzo de su potente brazo, el torrente musulmán contiene, que arrastrando lleva desde el Guadalete á las Asturias al animoso godo, al denodado ibero, y le abre una vorágine en Covadonga, y luego el trono planta, y en él se sienta; Guzmán, de quien atónita contempla la naturaleza la feroz heroicidad; á quien pudiéramos comparar con Abrahán, si no fuera por el cruel alarde de ofrecer él mismo la cuchilla con que á su presencia debe ser inmolado su hijo; si no fuera porque el corazón sentimos traspasado de dolor, cuando inútilmente buscamos en aquel tremendo y horroroso trance un ángel salvador que del Cielo venga á impedir el sacrificio, esos grandes hombres, esos héroes, ¿por qué si al bajar á la tumba sus nombres trasmitieron á las edades venideras, de la posteridad por prez tan solo alcanzan la admiración del temple de sus almas, el asombro de sus inauditos hechos; pero sin que la generación que acaba, al aparecer otra generación que le sucede, jamás se crea obligada á tocar á las puertas de aquellas tumbas, á despertar de su profundo sueño aquellos muertos, á querer como reanimarlos, para que ellos, cual si sacerdotes fueran del progreso, que el sacro fuego de la inteligencia alimentaron, que el orbe debe purificar de extremo á extremo, presencien la fiel entrega del depósito sagrado, y á la vez obtengan de la edad naciente, solidaria en el bien, la satisfacción del reconocimiento? ¿Por qué? No lo pregunteis, porque será en vano, á la exageración de las pasiones; preguntadlo únicamente á aquella que es en el mundo el oráculo de la Divinidad, la recta razón. Dignaos escucharla, porque va ella á respondernos.

Cuando la fatal codicia de un conquistador le señala como presa posible algun estado; cuando la ambición, ese afán de gloria que embriaga el alma, á los pacíficos ciudadanos convierte en conspiradores; cuando la arbitrariedad, detestable concepción del orgullo y la injusticia, se adueña de la fuerza, abusa del poder, conculca los derechos y lanza los pueblos á la rebelión, ¡ay! en esos momentos desdichados, cuántos ciñen sus sienes de laureles, y no son mas que un aborto del infierno, un azote de la sociedad! Que en esos momentos desdichados pierden los hombres sus relevantes prerogativas, y á las fieras les usurpan sus instintos. Esos son los momentos en que el odio el corazón les hincha, el furor el pecho les dilata, y en las manos empuñada el arma fatricida, frenéticos corriendo en todas direcciones, muerte y desolación por donde quiera llevan. No se libra entonces de su saña el venerable anciano, ya por su edad inofensivo; no se libra la tímida doncella, que oculta allá en su retrete que creyó inviolable, al entrar profanándolo la atrevida turba, de rodillas, pálida, trémula, delirante pi-

de á la brutalidad honor y vida; no se libra el niño, que, inocente, ageno al horror de aquellas escenas, fascinado rie al ver brillar la cuchilla que se alza, porque ignora, ¡infeliz! que en un instante, como el rayo que al relámpago se sigue, tras el brillo seductor el golpe viene, que de su naciente existencia corta el hilo: cae esa cabeza de querube, y el desalmado matador con la punta del pié la arroja léjos!; no se libra del ruin furor de aquella gente ni el feto, que en las recónditas entrañas de la madre apenas late, apenas bulle: ella en vano en su desesperación su estado dice; en vano á raudales llanto vierte, que las lágrimas no ablandan los corazones empedernidos; en vano en nombre de Dios piedad implora: la cuchilla siniestra mira alzarse, en horrible convulsión los ojos cierra, el golpe se descarga, le parte el vientre, y al punto mismo saliendo por la herida dos almas enlazadas, acosadas de pavor al cielo vuelan. Espanto, sangre, muerte, destrucción por todas partes, llanto, luto, orfandad. . . . esos son los recuerdos que se agolpan á la mente cuando resuenan los nombres de los héroes!

Y será cierto, Señores, que el progreso moral que el mundo alcanza, que la ilustración de que se precia nuestra época sean los felices resultados de tan terribles antecedentes? ¿Será preciso, para que la humanidad marche, llevarla á fuerza de hierro y fuego por entre un piélago de sangre? No me detendré en discurrir sobre este aserto, porque no me siento con fuerzas para tanto. Pero importa que os recuerde en estos momentos la repetición de un hecho de gran significación, porque es un laudo inapelable que el buen sentido de los pueblos pronuncia á favor de la inteligencia. Francia, el cerebro del mundo, como la llama una de sus plumas mas brillantes, hace poco dias que solemnizó la memoria de Voltaire. ¿Conoceis á Voltaire? Pues bien, en él no ha ensalzado Francia *"al hombre abominable,* [reproduzco las palabras de Mr. Philarète Charles,] *digno de desempeñar el primer papel así en el mal como en el bien;"* en él ha ensalzado al *gran reformador, al genio de los genios, bajo cuyas dos reputaciones* [continua el mismo biógrafo] *se presenta en el "Exámen de las costumbres;"* y ahora mismo acaba de celebrar otra fiesta magnífica y expontánea en gloria del eminente Víctor Hugo, esto es, acaba de adherirse al respeto y consideración que hasta la misma caducidad tributa al brioso octogenario, sublime escritor de nuestra época, de quien, asi como sabe compendiar un poema en una frase, podríamos decir que es el compendio de todas las galas, de todas las formas del pensamiento: y España, la culta España, nación tambien marcial y conquistadora, que llegó, bien lo sabeis, á estampar su escudo como un sello en el uno y el otro continente, apenas acaba de celebrar la memoria del inmortal Cervantes, cuando, ya lo veis, otra solemnidad dispone para glorificar al inolvidable Calderón. Y España y Francia desconocerán todo el valor, todo el mérito de sus soldados?

Nó; pero así la una como la otra, como Portugal celebrando á Camoens, en estos elocuentísimos actos testifican que hay una grande, una inmensa diferencia, entre la honra que se debe á los Homeros y la gloria de los Jerjes y Leonidas.

Esta diferencia no sé si podré decir en qué consiste; quisiera patentizaros cual es la gloria de las armas que éstos representan, cual la de las letras que el primero simboliza. Figuraos una noche tenebrosa, una de esas noches en que en el cielo ni una sola estrella se vislumbra, y la tierra, envuelta en una espesa masa negra, parece que de nuevo en el caos sé ha sumergido. Figuraos la necesidad, pero necesidad absoluta, imprescindible, de atravesar las tinieblas pavorosas que el camino completamente ocultan y lo plagan á la vez de mil peligros: ¿cómo ha de emprenderse la jornada? Fijad vuestra atención, que, apesar de tanta oscuridad, la sombra de un caminante se divisa: miradlo como avanza. En una mano, pero en bajo, una espada lleva, que lo defiende de las garras de las fieras, ó bien de la agresión de un asesino: he ahí la necesidad, la conveniencia, la justificación honrosa de las armas; y en la otra, pero en alto, ¿qué lleva sin lo cual el camino es imposible?....¡Una antorcha, Señores, una antorcha! La humanidad con la luz avanza, por en medio de las tinieblas de la vida! ¡La luz! la inteligencia! ¿Comprendeis ahora por qué Roma, sin desestimar el sacrificio de la propia vida que en el campo de batalla le hace Casio y le consagra Bruto, lleve al Capitolio para coronarlos á los Tasos y Petrarcas? ¿Comprendeis por qué Francia no solemniza la memoria de Napoleon y sí glorifica la de Voltaire y á Victor Hugo? ¿Por qué España no celebra sus Pelayos y Guzmanes y conmemora á Cervantes y Calderon? ¡Loor eterno á la inteligencia, lazo de unión entre el Creador y la criatura! Si quitáseis al hombre la inteligencia, en él se extinguiría el sentimiento, esa ternura con qué, al juzgarse, descubre la existencia de la causa de su existencia, causa de todas las causas, Ser superior á todos los seres, y hácia él se eleva, y como Dios y Señor le adora.

Inteligencia! Sentimiento! bendito don del Cielo, don profuso, que el alma llena, que la rebosa y entusiasma, y brotando por los labios produce la palabra, esa dulce música del alma misma cuyos primeros sonidos fueron otros tantos himnos de júbilo con que ensalzó la Omnipotencia, y la Sabiduría, y la Bondad del Gran Arquitecto del Universo.

Y la palabra del sentimiento y de la inteligencia, qué es si nó la poesía, es decir, todo lo bello, todo lo sublime, que cuando al hombre inspira y lo trasporta en espíritu, y descubrir le deja la verdad del Gran Ser, la de otro mundo igualmente le revela y de otra vida en donde la anhelada felicidad sea posible?

Sí, la poesía reveló á Dios, la poesía reveló el misterio de la exis-

tencia, la poesía reveló la inmortalidad, ella inauguró la marcha de la humanidad por ese camino, y de siglo en siglo activa mas y mas su paso. Y el paso de nuestro siglo es firme, es rápido, es agigantado; por eso se llama siglo de la civilización, siglo de las ciencias, de las ciencias iniciadas por la poesía: no las separemos; pues aunque parece que debiera señalarse á unas y otra distinto lugar, cuando se recorre la literatura, que es la manifestación del pensamiento, siempre se hallará la poesía no solo unida, sino hasta anticipándose á las deducciones de los filósofos y á las demostraciones de los matemáticos. Y es natural: primero ha debido el hombre recibir las impresiones de las cosas admirables que herian sus sentidos, y expresar la satisfacción de su goce, que no indagar la causa de esos efectos; primero ha debido extasiarse mirando girar sobre sí esa infinidad de soles, que recorren la azulada esfera, y cantarlos alborozado al reaparecer en sus períodos, que no fijarse en el orden de su marcha, ni pretender descubrir la ley del movimiento. "Aun cuando no conocí la literatura, dice David, (salmo 70) me internaré en las obras del poder del Señor": ved, pues, la ciencia manifestándose por la poesía. La religión, el culto primitivo dado al Eterno, en lo exterior le ofrecía, como hoy le ofrecemos, el delicioso aroma de las flores; en lo interior le dedicó, como hoy le dedicamos, las flores del pensamiento. ¿Dónde abriríais los antiguos libros del Testamento que no os encontráseis poseidos de un sentimiento dulce y santo? ¿Y qué expresión se hallará tan elevada, tan elocuente, tan sábia, pero ni tan dulce y conmovedora como las poéticas palabras de Jesús?

Dichosos aquellos que reciben de los Cielos la facultad de leer en el libro de la Naturaleza y traducir sus páginas sublimes en el melodioso lenguaje de los cánticos! Los poetas cumplen en el mundo una misión divina: ostentar la belleza de la creación, para hacer amar al autor de tanta belleza. Y meditad sobre esto, Señores: cualquiera que sea el objeto que inspire amor, éste funciona en el alma siempre de un mismo modo. Desde el momento que amor sentimos, experimentamos una tendencia hácia el objeto que lo causa, una necesidad de poseerlo; y procuramos saciarla infundiéndole hácia nosotros una afección idéntica. Como el amor procede de las perfecciones que encontramos en aquel objeto, nos esforzamos para á nuestra vez aparecerle perfectos. ¿Nó trina el ave, cuando de amor requiere á su grata compañera, haciendo ostentación de la belleza de su canto? ¿Nó declaran otras el amor que conquistar desean, haciendo lucir la disposición y atornasolados colores de sus vistosas plumas? Y entre nosotros, la casta virgen que ha de amar y ser amada, ¿nó procura aumentar con adornos caprichosos las gracias que le concedió Naturaleza? Y el mancebo mas donoso, ¿nó presume gallardía, acicalando con esmero su persona, para presentarse á la ele-

gida de su corazón? ¿Y qué significa esto? ¿Quién dice que no sea el cumplimiento de una ley misteriosa? Solicitar, y ser solicitados; hacer de la pluralidad la unidad: es en último resultado la absorción de todas las perfecciones por la absoluta perfección. Así me explico el amor, primera de las virtudes, propósito divino de la vida venturosa é interminable del espíritu, que principia cuando acaba esta vida triste y fugaz de la materia. Y si nó, por qué seduce tanto al hombre lo perfecto? ¿Por qué el mismo hombre es perfectible? Por qué trabaja sin cesar en su perfección, cuando aunque la lograra, tiene el convencimiento de que no aseguraría su felicidad en este mundo, ni la haría durable?

La felicidad suprema no es de este mundo; la felicidad suprema está en Dios, y Dios es todo amor; y como el amor emana de la perfección; y como la perfección es solo sensible á la inteligencia; por la inteligencia conocemos á Dios; por la inteligencia nos encaminamos á El; por la inteligencia llegamos á la felicidad.

Ahora puedo explicar el motivo de esta fiesta. La época actual, lo repetiré, Señores, en industria, en artes, en ciencias, en todo cuanto puede satisfacer la aspiración humana, alcanza un estado de grandeza tal, que si no convierte al hombre en un semidiós, lo corona como rey absoluto de la creación. Manda el hombre la tierra, y ella abate sus empinadas cimas ó divide la masa de sus montañas; manda el mar, y desaparecen los itsmos, y se juntan los océanos; manda el aire, y el aire se comprime, y el fluido se liquida, y en chorro se derrama; manda el espacio, y el espacio se reduce estrechando las distancias; manda el sonido, y el sonido se deja aprisionar, y reproduce á discreción sus vibraciones; manda la luz, y la luz fija la sombra; manda la electricidad, y la electricidad le rinde su indomable fuerza; manda. . . .iba á decir los cielos; pero si el hombre no impera en los cielos, estos se han hecho accesibles al poder de su escrutinio: y todo lo convierte el hombre en su propio provecho; y todo le dice á su espíritu investigador: "cuánta no será la majestad, cuánto el poder de ese Ser Divino, cuando tan grandiosas son sus obras!" Tales son los triunfos de la civilización! Pero á quién se debe la gloria de conquistas tan maravillosas? Cuando contempleis extasiados el orden y ejecución de un soberbio edificio, reflexionad que tan magnífica obra sería imposible sin la piedra angular de donde arranca. Los hombres que han puesto su inteligencia al servicio de la humanidad son accionistas del progreso; y en el balance que ella practica de tiempo en tiempo, les señala por dividendo la gratitud. Calderón, en todas sus obras literarias, que fueron muy numerosas, trabajó con el designio de perfeccionar la condición moral de a sociedad, sin lo cual la ciencia habria de quedar estacionaria; y como a infatigable abeja, el electuario que ofrecia al alma lo elaboraba en abrosísima miel.

Calderón, Señores, es merecedor de toda alabanza; Calderón, Señores, es digno de toda gratitud. Por eso nosotros, peregrinos del mundo, que por la senda vamos del progreso, albergando en el alma la esperanza de dejarla y entrar en otro mundo mas placentero; detenemos un momento nuestros pasos, la vista hácia atrás volvemos, y al divisar la tumba del gran poeta, á quien las letras, á quien la civilización tanto deben, nuestra débil voz alzamos, y al revés de los antiguos gladiadores le decimos:

¡¡Calderón augusto, los que van á la vida te saludan!!

He dicho.

Dr. Martin Trabieso.

DISCURSO BIOGRÁFICO.

Señoras y Señores:

Grata emoción experimenta mi alma, al tener la honra de contribuir con una mínima parte en la gran fiesta que para celebrar y admirar la inteligencia tiene efecto esta noche en honor del insigne é inmortal Don Pedro Calderon de la Barca.

Grata emoción, he dicho, y no puede menos de ser así, porque la solemnidad de estos actos tributados á ingenios esclarecidos, despiertan en el corazón de todos gratísimas emociones, avivando el recuerdo de lo que fué aquel á quien celebramos, y haciendo mayor nuestro afecto al par que nos congratula ver que la humanidad no olvida á los que con su talento, sus trabajos, sus fatigas y sus privaciones, han contribuido de una manera poderosa al progreso intelectual del mundo.

Las naciones que enaltecen y honran con estos actos la grandeza y el talento de sus antepasados, se enaltecen y honran á sí mismas.

Aquí vengo yo, el menos competente de todos los que tomarán parte en esta fiesta, pero el más entusiasta admirador de la inteligencia, á rendir tributo y homenaje al escritor mas aventajado del siglo XVII; de ese siglo llamado con razón el siglo de oro de nuestra literatura; de ese siglo en el cual sobresalieron tantos y tan esclarecidos escritores, pero en el cual aparece por encima de todos la figura de Calderón de la Barca.

Debiendo ocuparme solamente del estudio biográfico, me limitaré á haceros una ligera reseña de este genio cuya vida es tan interesante, tan llena de abnegación y valor, tan laboriosa á la vez que tan fecunda para las letras patrias.

Un ilustrado biógrafo de Calderón y amigo íntimo de éste y su familia, Don Juan de Vera Tassis y Villaroel, asegura que Calderón lloró en el seno materno; dice, "Que sin pisar todavia los umbrales de la vida, ya parece que con tristes ecos, anunciaba aquel glorioso ruido que habia de hacer en los distantes términos del mundo; pues antes de abrir las orientales puertas, lloró en el seno materno para entrar en el mundo con la sombra de la tristeza, quien como nuevo sol le había de llenar de inmensas alegrías." Doña Dorotea Calderón hermana del insigne autor dramático, ejemplarísima religiosa, aseguraba haber oido decir repetidas veces á sus padres, que Calderón había llorado tres veces en el seno materno. Esto, como comprendereis, no pasa de ser una alucinación de los que tal cosa creyeron oir, porque científicamente considerado, me sería fácil probaros que es imposible que se llore antes del nacimiento; pero no quiero distraerme de mi objeto.

Nació este insigne hombre en Madrid el 17 de Enero de 1600, siendo hijo de Don Diego Calderón de la Barca y de Doña Ana María de Enao y Riaño. Noble por su linaje, ventaja no insignificante en una época en que tanto se atendía á la descendencia de los escritores; ilustre por su padre, que pertenecía á los antiguos hijosdalgo del valle de Carriedo, en la provincia de Santander; ilustre tambien por su madre, que fué de la familia de los principales caballeros de los Estados-bajos de Flandes, descendiente de los Señores de Enao, asi como también de los esclarecidos Riaños, infanzones de Asturias. Se bautizó el 14 de Febrero del mismo año en la parroquia de San Martín; en el libro 4º de bautismos al fólio 57 se encuentra la partida de nacimiento de Don Pedro Calderón de la Barca, firmada por Don Fabian de San Juan Romero, cura teniente de la mencionada parroquia.

Hay genealogista que le hace descender del infante Don Belas hijo del Rey Ramiro 1º de Aragón, de cuya idea es partícipe Don Gaspar Agustin de Lara, como lo manifiesta en el panegírico póstumo que dedicó á su memoria con el nombre de "Obelisco fúnebre."

Tuvo Don Pedro tres hermanos: el primogénito Don José, que siguió la carrera militar y llegó á ser teniente de maestre de campo general, y Doña Dorotea, monja, que murió al año siguiente de Calderón. A los nueve años comenzó sus estudios en el colegio imperial de la Compañia de Jesus, y era tanta su inteligencia, tal la facilidad para aprender de que estaba dotado, que admiraba, ya en tan tierna edad, á cuantos le conocían; adivinábase en él desde niño, ese genio que le distinguió luego, ese genio con que el Supremo Hacedor suele dotar á ciertas criaturas, que podriamos llamar seres ó inteligencias privilegiadas. Una prueba de esto teneis en Calderón que, á los trece años de edad escribe su primera obra titulada "El carro del cielo." Admira verdaderamente, Señores, que á esa edad en que la inteligencia

se encuentra en la mayor parte de los hombres en estado rudimentario, en pañales, digamos asi, se manifieste ya desarrollada, radiante y esplendorosa en Calderón; no pudo ser de otro modo, porque á no ser así, no hubiera tenido tiempo material para escribir tanto como produjo su sorprendente talento; solamente empezando tan joven y con una inteligencia que se adelantaba á la edad, pudo legar á la posteridad tantas obras, que son otros tantos laureles de gloria que conquistó, y que las generaciones posteriores á él, se complacen en admirar y estudiar, trasmitiéndo esta admiración á sus descendientes.

A los quince años se trasladó á Salamanca, famosa Universidad, de donde han salido tantos sábios, y á los cinco años de cursar en dicho establecimiento habia aprendido ya, todo cuanto en él se enseñaba, habiendo cursado con aprovechamiento entre otras materias, los derechos civil y canónico.

A los veinte años, toma parte en las justas poéticas que se celebraron con motivo de la beatificación de San Isidro, obteniendo merecidos premios sus poesías, y alcanzando á la vez, otro premio que debió parecerle á él de mas precio, como fué el que Lope de Vega le tributase elogios, que viniendo de aquel gran literato, no podían menos que ser de valor inestimable. A esta edad de veinte años tenía escritas ingeniosísimas comedias que ilustraban el teatro español. Salido de Salamanca, donde había dejado ya bien sentada su reputación, permanece seis años en Madrid dedicado, segun dice un biógrafo suyo, á estudiar la sociedad en que vivía.

Tanto en el siglo XVI como en el XVII no había quien, para merecer el nombre de caballero, no probase su valor y destreza en las armas. Así como Cervantes combatió durante muchos años como valiente soldado, distinguiéndose en la célebre batalla de Lepanto, así también vemos á Calderón en 1625 entrar al servicio del rey, pasar á Milán y despues á Flandes, donde permanece diez años esgrimiendo las armas con tanta destreza como manejaba la pluma; podría creerse que el ardor del combate mitigaría su aficion à las letras, pero no es así: Calderón sigue escribiendo siempre, y siempre de una manera asombrosa.

En 1636, le eligió el rey Felipe IV poeta cesáreo, para escribir las obras que se representasen en los teatros reales, y queriendo honrarle y darle una prueba mas de su estimación, le concedió el hábito de Santiago.

Desde 1635 que había regresado de Flandes, permanece en Madrid hasta 1640 dedicado exclusivamente á sus trabajos literarios; pero en este año ocurre la sublevación de Cataluña y se cree en el deber de acudir otra vez á empuñar las armas; pero el rey se lo impide hasta que no concluya una comedia que le había encargado, y que fué la titulada "Certámen de amor y celos." Apresúrase á concluirla, y en

el acto marcha á seguir el estandarte de su orden militar, pues le parecía incurrir en la nota de desagradecido, sinó daba una prueba mas de su lealtad. Afíliase en la compañia del Conde Duque de Olivares, y marcha á la guerra donde permanece hasta su terminación, regresando á la corte tan luego como concluyó.

El rey le concede una pensión de 30 escudos en la consignación del arma de Artillería. Despues de la caida del Conde Duque de Olivares, retírase á Alba de Tormes donde permaneció algun tiempo, hasta que fué sacado de su retiro, para hacerse cargo por orden superior, de la dirección y reseña de los festejos reales que habían de tener lugar, por motivo del matrimonio de Don Felipe IV con Doña Mariana de Austria el año de 1649. Desde entonces fué ya el compositor de los teatros de la corte, y trabajó sin descanso durante dos años, habiendo producido su inagotable ingenio multitud de comedias, sainetes, discursos, y romances.

Ya conocemos, Señores, á Calderón como escritor de gran talla y como militar de valor y pericia reconocidos; vamos á hablar del último periodo de su vida. Desengaños del mundo que nadie está libre de experimentar, ó bien espíritu verdaderamente católico, hacía tiempo que influían en su alma y le llamaban á otra clase de vida mas tranquila, mas retirada y en la que sin abandonar sus trabajos literarios, que eran su afición constante, y que constituían en él una segunda naturaleza, pudiese estar alejado del bullicio del mundo. Ya encontramos, Señores, á Calderón en 1651 despues de haber obtenido el permiso del Consejo de las Ordenes, vistiendo el hábito sacerdotal y formando parte de una hermandad religiosa.

En 1653 se le agracia con una Capellanía de los tres reyes de Toledo, fundada en aquella catedral para enterramiento de la dinastía de los Enriques. Mas tarde se le concede otra Capellanía en Palacio, y despues una pensión en Sicilia, y otras mercedes á que se hizo acreedor por sus virtudes y su ilustración, entrando por último á formar parte de la congregación de los presbíteros naturales de Madrid, de la cual fué elegido Presidente á los tres años de pertenecer á ella. Parece que decayó algo su estimación en la Corte durante el reinado de Cárlos II, pero el público nunca le escatimó sus favores, sinó por el contrario siguió admirándole como merecía su talento.

No decayó tampoco, Calderón, durante la vejez, pues á los 80 años de edad le vemos escribir su obra titulada "Hado y divisa."

La vida de seres tan útiles, á la literatura y la ciencia; ingenios que producen obras como "La vida es sueño", "La dama duende", "El médico de su honra", "El Alcalde de Zalamea" y otras cien mas de inestimable valor, no deberían sucumbir. Pero desgraciadamente no sucede así, Señores, la naturaleza de esos Hércu-

les de la inteligencia se agota lo mismo que la de los demás; y la tierra reclama los despojos de su cuerpo, mientras su alma camina á las regiones de lo infinito y sus obras quedan para pasmo y admiración de todas las edades.

Hoy 25 de Mayo de 1881 hace 200 años que en la calle de las Platerías núm. 4 antiguo, rindió su tributo á la muerte el insigne escritor cuya vida acabo de relataros. Sucumbe á los ochenta y un años cumplidos y cuando con ardor febril se dedicaba á la terminación de un auto Sacramental.

Su muerte fué anunciada en Nápoles, Sicilia y Milán, y se consideró como una desgracia nacional.

Su entierro no se verificó con la pompa y solemnidad que merecía; acompañado únicamente de sus hermanos los Presbíteros de Madrid fué enterrado en la Parroquia de San Salvador, donde permanecieron sus restos hasta 1840 en que se trasladaron al cementerio de San Nicolás; despues á la Iglesia de San Francisco cuando hubo la idea de erigir un panteón á nuestros hombres célebres, pero como esto no tuvo efecto, fueron llevados nuevamente al cementerio de San Nicolás donde se encuentran actualmente.

Esta es, Señores, brevemente expuesta la vida del inmortal escritor, en honor del cual celebra hoy toda la Nación, fiestas, certámenes, veladas, etc. ¡Loor eterno al genio! Todas las demostraciones son pocas para ensalzarle como merece. ¡Dichosos los que como Calderón han sabido dejar obras imperecederas y á quienes la posteridad ciñe la frente con laureles de gloria! ¡Dichosos los que como él obtienen como un privilegio el talento, y pueden tener la dulce satisfacción de pensar que aun despues de su muerte dejan un nombre glorioso, legando así á las generaciones venideras un tesoro mas inestimable que las mayores riquezas.

He dicho.

Bonocio Tió Segarra.

BOSQUEJO CRÍTICO.

Señoras, Señores:

Honrado por la Comisión del Centenario para tomar parte en esta fiesta de la patria, tócame en tan solemne ocasión hacer el estudio de las obras del inmortal ingenio que hoy glorificamos, honra que por ser tan alta ha de serme mas sensible aceptarla, sintiendo el desacierto de mi designación para el desempeño de una empresa, que he de considerar superior á mis fuerzas, al medir las de mis escasísimos conocimientos literarios.

Ni siquiera me atrevo á reclamar vuestra ilustrada tolerancia; quédese esto para otros que con mas valer tienen derecho á hacer gala de modestia; lo humilde de mi personalidad literaria ha de servirme de amparo para que me concedais espontáneamente vuestra benevolencia, pues solo contando de antemano con tanta hidalguía he podido decidirme á subir á esta tribuna, digna de ser ocupada por mis ilustrados compañeros, que con erudición y elocuencia sabrán subsanar esta noche el desaliño de mi frase y la pobreza de mis conceptos.

Por fortuna, señores, yo no he venido á justar en torneo literario, y no tendré por tanto necesidad de atildar la frase, ni cuidar del pensamiento, ni habré de recojer mis ideas en el molde apropiado para disputar el premio del vencedor con la elegancia de la forma oratoria.

Sólo me ha traido á esta modesta tribuna el cumplimiento de un deber de patriotismo; deber tanto mas grato al hallarme rodeado de un concurso respetable por la ilustración y el número; cuando se han dado cita las mas galanas flores de nuestra sociedad, embalsamando con sus perfumes este recinto; cuando descubro en todos los semblan-

tes el entusiasmo que anima á corazones que saben sentir y vienen aquí, como protesta de la patria, á desmentir á los refractarios de la luz; vienen á decir al mundo civilizado: Puerto-Rico tiene elementos para presentarse dignamente en el concierto intelectual, y tiene derecho á las libertades y prerogativas de un pueblo que aspira á conquistar puesto de honor en el banquete de las letras.

Por vez primera presenciamos tan admirable espectáculo! Hace tres lustros, apenas, que adscriptas á la rutina colonial languidecian nuestras poblaciones sumidas en vergonzosa postración; hace apenas tres lustros que estas fiestas de la inteligencia no hubieran podido promoverse, y en tan corto espacio de tiempo que nos acarician auras de libertad y de progreso ¡qué cambio, señores, tan radical en nuestras costumbres!

La ilustración se difunde; las letras avanzan; se promueven certámenes; se celebran conciertos artísticos; se crean ateneos; se fomentan círculos sociales; el movimiento intelectual se desarrolla; todo parece renacer á la vida de la inteligencia y del arte!

Ah! señores, dejadme bendecir esta feliz aurora; este despertamiento á la vida del espíritu; este renacimiento de las letras en nuestro país, que ha de servir de desarrollo fecundo al pensamiento y al progreso, porque como muy bien ha dicho un distinguido escritor, "si la civilización va bien por todas partes, vá mejor y gana mas por el camino de las letras."

Las letras son precursoras de toda civilización. El cristianismo por medio de sus apóstoles escribe los códigos inmortales del derecho humano, y de ese tesoro inagotable de sublimes enseñanzas arranca la civilización universal; después las letras bebiendo en aquel cristalino raudal, jamás agotado, han seguido fecundando los campos del saber, y á su influjo el mundo de la inteligencia mueve con pasmosa velocidad sus ejes de oro.

Nada detiene su poderoso aliento: producen la estética del arte; descubren el misterio de las ciencias; ponen de relieve el engranaje de la bóveda celeste; derraman la luz por todas partes, y son la palabra de vida que como eterno verbo conduce á la humanidad por senderos encaminados á su perfeccionamiento.

Las letras son divinas mensajeras del pensamiento humano. La civilización y la libertad le deben todas sus conquistas. El libro ilustra, el folleto promueve, el periódico propaga, y todos de consuno abren las puertas á la inteligencia y al progreso, á la libertad y á la ciencia. Abrid la historia del mundo y en ella hallareis á las letras alentando á las generaciones que se suceden y sirviendo de base á los grandes acontecimientos de la vida de los pueblos; las hallareis salvándose de contínuo del cataclismo en que se han hundido los podero-

sos y sirviendo de faro en el impetuoso y constante oleaje de las edades, para señalar á los siglos que avanzan los escollos del pasado.

Los pueblos pueden permanecer indiferentes, acaso olvidarse de rendir homenaje público á los grandes hombres, esos pacíficos héroes del pensamiento que ciñen el incruento laurel del genio; pero el libro, que no perece, está siempre abierto para recordar en sus páginas á los que han pasado como estrellas por el cielo del arte, dejando huella luminosa en los senderos de la vida. Por eso después de dos siglos se levanta la nacion española con inusitado entusiasmo, á tributar sobre la tumba del egregio poeta, que dió decoro y esplendor á la escena, justa veneración á su memoria inmortal; y por eso, nosotros, siguiendo el noble ejemplo de la tierra ibérica, en este rincón de América donde resuena también la armonía del idioma de Cervantes, levantamos modesto monumento al esclarecido poeta DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

***

El siglo XVII marca en España la época mas floreciente del renacimiento del arte dramático; renacimiento impulsado por la vena inagotable de Lope de Vega, por el "mónstruo de la naturaleza" que segun Cervantes, avasalló la escena española alzándose con el imperio de la comedia que sostuvo con alto prestigio hasta su muerte. Antes de la aparición de Lope el teatro cómico habia empezado á desplegar sus alas, pero con tan corto vuelo, que las obras de los ingenios que entonces florecieron, sólo se señalan como producto feliz de la infancia del arte.

Es verdad que si bien en los comienzos del siglo XVI y hasta después, Juan de la Encina, á quien se considera como padre ó fundador del arte nacional; Lope de Rueda, aclamado como creador de la comedia popular, y otros no menos notables como Torres Naharro, Castillejos, Alonso de la Vega, Juan de la Cueva, Virués y hasta el mismo Cervantes llevaron á la escena no pocas obras dramáticas, no es menos cierto que apesar de hallarse en ellas pensamientos delicados, diálogos animados y relaciones de mérito descriptivo, no había podido el arte salir de estrechos límites, ni pudo alcanzar el Teatro Español el desarrollo prodigioso que le imprimió Lope de Vega al aparecer en escena á fines de aquel mismo siglo.

La nueva escuela iniciada por el moderno reformador dió ensanche á las reglas, hasta entonces limitadas á la mas exígua estrechez, y aunque se acusa á Lope de haber causado el desorden dramático, á su influjo la escena recobró la vida necesaria á su desarrollo, continuando desde su época la senda progresiva que había de llevarla á tan elevada altura.

Por desgracia no quiso Lope evitar el contagio de la época anterior, y siguiendo las huellas de sus antecesores contribuyó á la corrupción del buen gusto, sólo por halagar al público para quien escribía; y á tanto llegó su extravío, que de sus obras que llegaron segun sus biógrafos á 1800, solo seis, cita el mismo Lope, que puedan tomarse como modelos de arte.

Muy conocido, por haberse repetido hasta la saciedad, es el parcado que corre inserto en su *Arte nuevo de hacer comedias*, en el cual hablando de sí mismo con referencia á sus obras se expresa así:

> Porque como las paga el vulgo, es justo
> Hablarle en necio para darle gusto.

Tratando con esto de disculparse de seguir en el camino de corrupción, cuando sus desvelos debieron dirigirse á otra parte, ya que con su ingenio habiase creado una atmósfera de popularidad suficiente á imponer con su ejemplo el buen gusto, encaminando al arte por senderos mas decorosos y cultos.

O la vanidad del aplauso ó el sórdido interés fueron sin duda los móviles de tal extravío, por mas que en el prólogo del *Peregrino en su patria* diga "no atreverse en sus obras á guardar los preceptos del arte, porque con tal rigor de manera alguna fueran oidas de los Españoles;" pretexto fútil, porque siempre y en todos los tiempos el genio ha sabido triunfar de preocupaciones vulgares, y el de Lope era muy superior para dejarse avasallar hasta el extremo de someterse al capricho ó mal gusto de su época.

Sinembargo de tal despreocupación en materias de gusto, su ingenio era tan superior, que con su maravillosa influencia levantó la escena en España, y la Musa del drama apareció desde entonces revestida con la elegancia y esplendor de sus galas, con todo el encanto que le imprimió su genio portentoso.

Resumiendo la época del *Fénix de los ingenios*, nombre con que se ha designado tan acertadamente á Lope de Vega en el mundo literario, podemos repetir, que con su aliento fecundo el Teatro español salió de su ya dilatada infancia; el arte cómico y no menos el dramático renacieron á mas vigorosa vida; el teatro nacional alcanzó el aplauso de propios y extraños, y los autores extranjeros buscaban en la dramática española no solo la forma, sino que llevaban à sus teatros nuestros mismos dramas vertidos á sus idiomas, enriqueciendo asi con producciones españolas la pobreza relativa de su escena.

En este feliz renacimiento del arte y cuando ya empezaba á eclipsarse un tanto la estrella de Lope de Vega aparece el inmortal Calderón. Si Lope recogió el primer vagido de la escena, tocaba á Calderón traducirlo en magníficos cantos que llegaron al más sublime con-

cierto del arte; por esta razón los nombres de los dos ingenios que asombraron al siglo XVII no deben separarse jamás, y el aplauso que se tributo á alguno de ellos, debe repercutir precisamente en la mansión sagrada del otro; ambos alcanzaron la regeneración del arte dramático, si bien Calderón al encontrarse con la via expedita hubo de recabar mayores ventajas para la escena levantando el arte á su mayor esplendor y grandeza.

No fué motivo de poca monta para Calderón, que la época de su exhibición en la escena fuese la misma en que subió al trono de España Felipe IV, monarca que profesaba amor sin límites al arte dramático, favoreciéndolo con su proteccion mas decidida. De ahí el desarrollo fecundo que tuvo el teatro español en el siglo XVII, y de ahí el vuelo inusitado que emprendió el insigne dramaturgo, á quien el monarca dispensaba todo linaje de consideraciones, honrándolo con distinciones de alto mérito.

Y es de notarse cuanto debía ser el entusiasmo del rey y de la corte, al considerar el estado político en que se encontraba la nación española, comprometida en guerras exteriores y aún en el seno mismo de la patria; envuelta en reveses de consideración que traían como consecuencia lógica, el desmembramiento de la poderosa monarquía de Cárlos V. Es verdad que el Conde Duque de Olivares trataba de alimentar los ocios y recreaciones del monarca, para distraerlo de los descalabros sufridos por su funesta política, y por eso el triste contraste que presentaba la corte española entregada á sus vicios y placeres mientras la sangre de la patria se derramaba ora en Flandes, ora en el ducado de Mantua, ya en Cataluña ó en Portugal.

Un solo rasgo puede dar idea del entusiasmo ferviente de aquella época por el teatro, rasgo que mas palmariamente demuestra, que antes que la patria estaban los placeres de la corte. Había estallado la insurrección de Cataluña; nuestro poeta como militar pundonoroso debía acudir al lado de los suyos á sofocar aquel movimiento; pero sabedor Felipe IV de tal resolución detuvo su marcha encomendándole concluir una comedia, entorpeciendo de este modo su salida á campaña. Su honor militar, que estimaba en sumo grado, le hizo escribir la obra en tan corto tiempo, que pudo complacer al rey y acudir enseguida á ocupar su puesto en el ejército. ¿No denota este hecho el delirio que se había apoderado de aquella corte sedienta de placeres, deteniendo el entusiasmo patrio con sus estrepitosas aunque extemporáneas fiestas?

Si bien este estado de espansiones reales fueron motivo para que Calderón hallase en la atmósfera en que se agitaba estímulo para sus creaciones dramáticas; no es menos cierto que no poco perjuicio debió causar á su ingenio, tener que someterse á adular el poder real á fuer

de poeta cortesano, circunstancia en que se fijan algunos críticos para censurar al notable dramaturgo. ¿No habrían sido los descuidos que se notan en algunas de sus obras causados por el favoritismo de que era objeto y que le permitía dejar correr su pluma asegurado de antemano su triunfo? No lo serían por halagar, muchas veces, el mandato soberano, y otras por complacer á aquella corte servil y lisonjera?

No me detendré en apreciaciones de índole semejante, y buscaré al poeta en las altas regiones donde su genio se dilató de manera tan poderosa. Sus defectos, que eran principalmente de la época, no serán óbice para dejar de admirar al hombre insigne, buscando en sus obras el vuelo de su inteligencia colosal tan celebrada en la vasta república de las letras.

Hay diversidad de pareceres sobre la clasificación de sus obras dramáticas, sin que pueda dar preferencia á ninguna, pues todas obedecen á un criterio razonado. El genio de Calderón vario en sus manifestaciones, no se sujetaba por lo regular á reglas de arte y de ahí proviene que no se haya llegado á una clasificación definitiva. Puede decirse sin exageración, que cultivó todos los géneros, con ventajas para la dramática, desde la comedia de capa y espada, asi llamada por el uso de tal traje en la escena, hasta los autos sacramentales que consistían en representaciones alegóricas de santos.

El Sr. Escosura en la edición de la Academia española siguiendo á Lista las subdivide así: Comedias de capa y espada, palaciegas, heróicas, trágicas, tragi-comedias, de teatro y mitológicas, místicas y de santos y filosóficas. El número de sus obras dramáticas alcanza á 176 segun sus críticos, si bien algunos las hacen subir á más; ciento once dramas y comedias y sesenta y cinco autos sacramentales, en cuyo género escedió con creces á todos los demas autores de su siglo.

En sus obras se refleja su espíritu eminentemente español, de donde se desprende que se le juzgue como el autor nacional y caballeresco por excelencia. Sus obras están ajustadas al modo de ser de su época y por eso para juzgarlo con menos severidad hay que remontarse á aquellos tiempos en que el sentimiento religioso llegaba hasta el fanatismo, en que el amor á la monarquía era proverbial en todos los súbditos, sometidos al mandato soberano, y la dignidad y el honor se llevaban hasta la exaltación mas acendrada. La idea filosófica predomina en sus obras, y su pincel tiene un colorido brillante, ora para dibujar cuadros de la naturaleza, ora penetrando en el sagrado santuario del corazón humano. Lástima grande que abuse en sus producciones de relaciones interminables, que no por ser bellas, dejan de cansar, á veces, lo mismo al público que las oye como al actor que las relata.

Otro de los defectos en que incurre y que con sobrada razón se le critica, si bien trata de disculparlo el ilustre Hartzembusch, es que con frecuencia se le ve falsear la verdad histórica y geográfica y aún cuando supone Ticknor que él tenía conciencia de estos abusos, es en verdad extraño que por capricho convirtiera en puertos de mar á Jeruselem y á Ménfis, amén de otros absurdos semejantes, cuando ni tenía necesidad de tales citas, ni nunca fuera bien visto en un poeta de su fama acudir á tales anacronismos.

Poco importa á mi estudio la severidad de los críticos que en tales detalles se fijan, queriendo demostrar que si Calderón fué un poeta de prodigiosa facundia, rara inventiva, galana fantasía y esplendorosa inteligencia, le faltaba la instrucción debida á su talento. Otro es el objeto de mi trabajo, ya que tampoco es esta la ocasión de señalar defectos, cuando aquí nos encontramos reunidos con idea mas levantada; la de glorificar al genio!

Entre las comedias del insigne poeta, *La vida es sueño* ha sido siempre de las más, sinó la más celebrada de todas. Y á la verdad ha tenido razón la crítica para juzgarla así; es ella un poema continuado de bellas imágenes en donde se encierra un gran pensamiento moral. En las décimas que voy á leer tan fáciles como bien cortadas, está desleida la idea filosófica de la obra:

Es verdad; pues reprimamos
Esta fiera condición
Esta furia, esta ambición
Por si alguna vez soñamos;
Y si haremos, pues estamos
En mundo tan singular,
Que el vivir solo es soñar;
Y la experiencia me enseña
Que el hombre que vive sueña
Lo que es, hasta dispertar.
Sueña el rey que es rey y vive
Con este engaño mandando
Disponiendo y gobernando;
Y este aplauso que recibe
Prestado, en el viento escribe;
Y en cenizas lo convierte
La muerte, (desdicha fuerte!):
¿Qué hay quien intente reinar,
Viendo que ha de dispertar
En el seno de la muerte?

Sueña el rico en su riqueza,
Que mas cuidado le ofrece;
Sueña el pobre que padece
Su miseria y su pobreza;
Sueña el que á medrar empieza,
Sueña el que afana y pretende,
Sueña el que agravia y ofende,
Y en el mundo en conclusión,
Todos sueñan lo que son
Aunque ninguno lo entiende.
Yo sueño que estoy aquí
De estas prisiones cargado,
Y soñé que en otro estado
Mas lisonjero me ví.
¿Qué es la vida? Un frenesí:
¿Qué es la vida? Una ilusión,
Una sombra, una ficción,
Y el mayor bien es pequeño:
Que toda la vida es sueño,
Y los sueños sueños son.

No es posible describir con mayor verdad filosófica la vida humana, encerrando en tan cortas estrofas un pensamiento, que le dió asunto para escribir con dicción fluida su mejor pieza dramática del género ideal. Las muchas bellezas de que se halla salpicada esta fantástica creación, darían motivo para largo estudio si los límites á que he de ceñirme no me lo estorbaran. Así, me concretaré á reducir en pocas palabras el pensamiento de la obra. Calderón en el papel de Segismundo retrata á la especie humana. Desde el estado salvaje en que lo presenta con todo el desenfreno de su condición, hasta conducirlo á la mayor dignidad en la vida; desde sus inclinaciones naturales hasta sus vicios y de éstos á sus virtudes, Calderón ha recorrido con el mayor acierto esa escala de la humanidad en donde vence el libre albedrío aconsejado por la templanza, resultando contrastes reales que ha sabido presentar ventajosamente con la galanura de su pluma y la gracia de su colorido. Si la vida es sueño procedamos bien, ya que al despertar hemos de dar cuenta de nuestro proceder; he ahí el pensamiento moral de la obra que ha inmortalizado el nombre del insigne poeta.

Si en *La vida es sueño* se puede apreciar al poeta filósofo, ideal y cristiano, en *El Alcalde de Zalamea* se le encuentra dibujando caracteres de la vida real con tal mágia de expresión y riqueza de pensamientos, que á mi humilde juicio colocaría esta produccion de su ingenio como la mas perfecta y mejor concebida de su teatro. Las costumbres de la

vida de aldea que tan fielmente retrata; el tono áspero y un tanto descortés de aquella soldadesca tan bien caracterizada en la época que describe; el sentimiento del honor tan exaltado en medio de la rusticidad del protagonista que presenta, son cuadros magistralmente llevados á la escena, que han merecido siempre de la crítica la mas alta admiración de alabanza.

Acaso es *El Alcalde de Zalamea* una de sus obras, quizás la única, en donde el sentimiento democrático se refleja de manera muy acentuada, y casi diría audaz, en aquellos dichosos tiempos en que el pueblo vivía sometido al capricho de los mandatarios. He aquí como muestra de la independencia de carácter del villano, al mismo tiempo que de entereza en el representante de la autoridad real, un cuadro que puede servir de modelo en el teatro moderno, por la viveza del diálogo y la animación de los personajes.

CRESPO.

Mil gracias, señor, os doy
Por la merced que me hicisteis
De escusarme la ocasión
De perderme.

LOPE. —

¿Cómo habiais
Decid, de perderos vos?

CRESPO.

Dando muerte á quien pensara
Ni aun el agravio menor.

LOPE.

¿Sabeis, vive Dios, que es
Capitan?

CRESPO.

Si, vive Dios;
Y aunque fuera el general,
En tocando á mi opinión
Le matara.

LOPE.

A quien tocara
Ni aun al soldado menor
Solo un pelo de la ropa,
Viven los cielos, que yo
Le ahorcara.

CRESPO.

A quien se atreviera
A un átomo de mi honor,

Viven los cielos también,
Que también le ahorcara yo.

LOPE.

Sabeis que estais obligado
A sufrir, por ser quien sois,
Estas cargas?

CRESPO.

Con mi hacienda
Pero con mi fama no.
Al rey la hacienda y la vida
Se ha de dar: pero el honor
Es patrimonio del alma,
Y el alma solo es de Dios.

LOPE.

Vive Cristo, que parece
Que vais teniendo razòn.

CRESPO.

Sí, vive Cristo, porque
Siempre la he tenido yo.

La lectura de este diálogo y de otros de la misma índole demuestran la estima en que se tenía á Calderón en la corte cuando se le permitían expansiones de esta especie, no comunes, por cierto, en una época en que no era dable abatir al representante de la autoridad real y menos aparecer vejado por un hijo del pueblo, sin exponerse á arrostrar las iras del poder absoluto.

La acción de este drama está llevada con naturalidad; las escenas se suceden sin esfuerzo; los caractéres marcados y bien sostenidos; el desarrollo perfectamente concebido y el desenlace se presenta con espontaneidad.—Lo que comprueba, principalmente, aparte de su mérito real, el aprecio que ha alcanzado esta pieza dramática, es que el teatro extranjero la ha adoptado con entusiasmo, habiendo sido traducida al francés, al italiano y dos veces al aleman. El ilustrado crítico Schack dice entre otras cosas: "Por sus caractéres marcados y vivos no hay drama de Calderón que aventaje á éste."

Haciendo contraste con *El Alcalde de Zalamea*, está *La Devoción de la Cruz*, obra de exagerado fanatismo que ha dado lugar á juicios encontrados, no solo entre nosotros, sinó entre críticos extranjeros como Schleger y Ticknor de los cuales el primero además de rendirle aplauso llamando á Calderón "grande y divino maestro de la poesía dramática cristiana" hizo una versión de la obra á su idioma nativo, en tanto que el segundo ataca el drama como una de las obras mas repulsivas del repertorio calderoniano.

Si he de fijarme en su argumento y en el sentimiento religioso que domina en toda la obra calcado en un acentuado fanatismo, es preciso convenir en que Ticknor tenía razón sobrada para disentir de la opinión de Schleger y desde luego me coloco á su lado. Pero no porque en el fondo rechace el drama de Calderón he de pensar lo mismo de las bellezas que encierra, apartándome sí, de los defectos, que el crítico menos exigente podría allí encontrar. Entre los trozos que señalamos como delicadeza de estilo citamos el siguiente diálogo:

JULIA.

Déjame, Arminda, llorar
Una libertad perdida,
Pues donde acaba la vida,
También acaba el pesar.
¿Nunca has visto de una fuente
Bajar un arroyo manso,
Siendo apacible descanso
El valle de su corriente;
Y cuando le juzgan falto
De fuerza las flores bellas,
Pasa por encima de ellas
Rompiendo por lo mas alto?
Pues mis penas, mis enojos
La misma experiencia han hecho;
Detuviéronse en el pecho,
Y salieron por los ojos.
Deja que llore el rigor
De un padre.

ARMINDA.

Señora advierte....

JULIA.

Qué mas venturosa suerte
Hay que morir de dolor?
Pena que deja vencida
La vida, ser gloria ordena;
Que no es muy grande la pena
Que no acaba con la vida.

Trozos de igual romanticismo abundan en la obra, y teniéndose en cuenta que fué escrita cuando Calderón contaba diez y nueve años, ha debido la crítica ser menos rigurosa con el entonces naciente escritor, en gracia á lo correcto del lenguaje y fluidez de la versificación que á cada instante resalta, como en el trozo que hemos presentado.

Otro de los dramas en donde Calderón pone de relieve la grandeza de su ingenio para el arte dramático, es el titulado: *A secreto agravio secreta venganza*, en el cual traza con diestro pincel el tipo de la dignidad ofendida, pasando del amor á los celos, y de los celos al crimen. Sin carecer de defectos es uno de los dramas que está considerado como de los mejores de Calderón, y la crítica señala pensamientos de primer orden, alguno de los cuales los parangona con los mas delicados de Virgilio.

Pero se hace indispensable ir acortando mi discurso, que toma proporciones superiores á lo que se me ha encomendado para esta fiesta. Debo, por tanto, hacer un resumen de las obras de Calderón, ya que un examen detenido de ellas ocuparía mayor tiempo del que me es dado disponer en tan solemne acto.

Calderón se distingue principalmente en sus dramas por el sentimiento del honor que en ellos campea y por el espíritu religioso que todos entrañan. El amor y los celos, la virtud y el vicio, las grandes pasiones de la humanidad se desarrollan en ellos con todo el arte que su profundo talento analítico le sugiere. Entre los místicos ó religiosos se citan como sobresalientes, ademas de *La Devoción de la Cruz*, *El purgatorio de San Patricio* y sobre todos *El mágico prodigioso*, en el cual se transparenta el *Fausto* de Goethe. En los trágicos ocupa lugar preferente *El mayor mónstruo los celos*, conocido por *El Tetrarca de Jerusalem*, drama que puede colocarse ventajosamente al lado del *Othelo* de Shakspeare. *El Médico de su honra*, ocupa también puesto de preferencia, por mas que repugne el sentimiento de venganza ejercido en un ser inocente por la exaltación de los celos. Especial mención merece en sus comedias de capa y espada *Casa con dos puertas mala es de guardar*, juzgada de primer orden por la crítica ilustrada. Pertenece también al mismo género *La dama duende* de la que dice Lista, que Calderón ha sabido sacar de una fábula sencilla, deducciones para una série de acontecimientos ya cómicos, ya extraordinarios, que forman el enlace de la pieza dramática.

Otro de los géneros que cultivó Calderón sobresaliendo á todos los autores de su siglo fué el de los Autos sacramentales. Género de composición puramente religioso, cuyos personajes ya alegóricos ya reales pertenecían á la Iglesia, con los que turnaba regularmente el ángel caido. Muy en boga durante dos siglos estuvieron tales representaciones, que fueron en la infancia del arte la iniciación de la literatura dramática. Siquiera por este hecho debiera ser la crítica menos severa con ésas ridículas manifestaciones religiosas por las que el pueblo mostraba singular afición. Es verdad que con Calderón este género de literatura se perfeccionó, y que segun nos lo demuestra el Sr. Cana-

lejas, llegaron á ser *Obras dramáticas en un acto, escritas en loor del misterio de la Eucaristía.*

Así y todo no soy partidario de una literatura que bien pudo tener su razón de ser en los primeros tiempos del arte, cuando el fanatismo hallaba alimento en esas *farsas* de efecto; y si admiro el genio de Calderón descendiendo hasta esos cuadros que trazó con mano maestra, sin duda que el arte hubiera ganado más, si el tiempo que á ellos dedicó lo hubiera consagrado á seguir perfeccionando la senda que cultivó con tanto aplauso en la literatura dramática.

Pero sería interminable si me dejase llevar por el entusiasmo que me inspira el examen de las obras del inmortal dramaturgo y ya es preciso que no fatigue al ilustrado auditorio con tan largas desquicisiones. Por otra parte, ¿á qué continuar en estudio semejante, cuando notables críticos han dado ya su autorizado veredicto respecto al insigne poeta? ¿Qué otra cosa podría hacer sino seguir las inspiraciones de hombres tan eminentes como Hartzembusch, Martinez de la Rosa, Moratin, Mesonero Romanos, Lista, Quintana y otros no menos notables escritores españoles, que con diestra pluma han hecho el análisis de las obras de Calderón? ¿Cómo llegar hasta críticos tan ilustrados como Schleger, Schack, Sismondi, Ticknor, Philarete Chasles; Piubusque, Lerminier y algunos otros, que en extraño suelo han ocupado su esclarecido talento en el estudio de Calderón? Solo el deseo ardiente de contribuir á la fiesta del genio, siquiera con mis débiles esfuerzos, me hubiera decidido á emprender esta tarea tan grata á mi corazón como ardua á mis escasas facultades, que ante críticos tan eminentes toda frase ha de mostrarse pálida, todo juicio ha de parecer incompleto.

Antes de dar fin á este ligero estudio, he de poner de relieve un hecho que ha de considerarse providencial. Dos siglos ha necesitado España para tributar á Calderón el homenaje debido á su colosal talento, y dos siglos han pasado sin que apareciese otro genio en condiciones tan elevadas para llenar el vacio que dejó en la escena el eminente dramaturgo. Ahora bien, señores, cuando las letras españolas acuerdan glorificar á Calderón; cuando la nación ibérica se prepara para venerar su memoria rindiendo tributo al genio; levántase, como feliz compensación de la patria, la Musa del drama, arrogante como en el siglo XVII á depositar la regia corona del arte en el monarca del estro, Don Jose de Echegaray, que con la fecundidad de su ingenio y con las brillantes dotes artísticas con que se exhibe, ha de ser el feliz heredero del genio español, que hoy despierta en su tumba al escuchar el concierto de cánticos que resuenan en su loor, recibiendo el aplauso unánime de ambos mundos.

Concluyo, señores, pero antes permitidme que evoque el nombre de España en tan solemne fiesta. Permitidme que envíe desde estos mares de la América española saludo cordialísimo á la nación afortunada que ha contado y cuenta en su seno tan ilustres varones; dejad que el eco de nuestros aplausos vaya entre las ondas antillanas á la Península ibérica, y al quebrarse en las arenas de aquellas remotas playas encuentren noble hospedaje nuestras voces, enviadas como glorificación al genio, como homenaje debido al insigne maestro de la dramática, el eminente poeta Don Pedro Calderon de la Barca.

He concluido.

Lola Rodriguez de Tió.

CALDERÓN!

Calderón!

SONETO.

Honor á Calderón! Al elegido
Que de gloria inmortal la patria llena,
Al empuñar el cetro de la escena
Con noble esfuerzo y continente erguido.

De Lope y de Alarcón en el olvido
No era dado agotar la rica vena;
Y surge Calderón! Su voz resuena
Y el Orbe absorto lo admiró, vencido.

Audaz se lanza con potente vuelo
A la alta cumbre que Hipocrene baña;
Ciñe el sacro laurel y escala el cielo:

En vano el hado en su constante saña
Robó al Teatro su mejor modelo,
Si no pudo robar su gloria á España.

Dr. J. J. Dominguez.

A DON PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA.

¿Qué es la vida? Un frenesí.
¿Qué es la vida? Una ilusión,
una sombra, una ficción;
y el mayor bien es pequeño;
que toda la vida es sueño
y los sueños sueños son.

Otra vez, [¡qué es esto, cielos!]
¿quereis que sueñe grandezas
que ha de deshacer el tiempo?

CALDERÓN—*La vida es sueño.*

¡Ser ó no ser, he ahí la cuestión! ¿Debe un alma valiente soportar los punzantes golpes de la fortuna cruel, ó armarse contra un diluvio de dolores y, al combatirlos, poner fin à todo?—Morir,—dormir,—nada más; ¡Y decir que con este sueño acabamos con los sufrimientos del corazón y con los mil dolores que á nuestra carne mortal ha legado la Naturaleza!—Morir,—dormir—¡dormir! soñar, quien sabe!

SHAKSPEARE.—*Hamlet.*

Cipriano — Esta verdad escondida
he de apurar.
Demonio—[ap.] Aunque hagas
más discursos, Cipriano,
no has de llegar á alcanzarla,
que yo te la esconderé.

Cipriano — Tanto ¡ay de mí! este tormento
lleva mi imaginación
que diera [despecho es loco,
indigno de un noble ingenio)
al más diabólico genio
[harto al infierno provoco]
ya rendido y ya sujeto
á penar y padecer,
por gozar esta mujer,
diera el alma.
Demonio — Yo la aceto.

(DEL MÁGICO PRODIGIOSO -CALDERÓN.)

ODA.

A

DON PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA.

Torpe, rudo es mi acento. Quiero alzarme
Á la región sublime donde el Genio
Se baña de esplendor, y de las cumbres,
Herido por el vértigo, resbalo.
Quiero las alas desplegar al día,
Beber la luz en la fulgente lava
Del rojo sol, y consagrar mi numen,
Para grabar después en recio bronce,
¡Oh grande Calderón! tu eterno elogio,
Y fluye el desaliento por mis venas,
Y en vez de ser mi voz trompa sonora,
Acaso á balbucir no más acierto
Tu nombre colosal.

¡Grande es tu fama!
¡Fué tu pródigo genio tan ilustre!....
En los reinos espléndidos del Arte,
Rayas prócer tan noble, que los ojos,
Al ver tu majestad, dudan si advierten,
Sobre tu sién, la insignia del monarca.
No importan las centurias que han corrido
Sobre tu egregia tumba: no del Tiempo
Jamás valdrá la garra asoladora
Que tus huesos famélica deshace:

Por cima de las ondas de los años,
Al través de las olas de los siglos,
Tu hálito inmortal, tu soplo ardiente
Pasará, como ráfaga divina,
Pregonando tus lauros, y esparciendo
Las claras aureólas de tu gloria.

Nunca el genio perece. Cuando el cielo
Pone el grano fecundo, surge el árbol,
Enérgico y robusto, que triunfante,
Brinda el fruto de oro, entre esmeraldas.
Dejad que de sus hojas se despoje;
Dejad caer el tronco por el suelo;
Mas si decís que todo ha terminado,
Profundo es vuestro error, que la simiente,
Lanzada de su copa, ya germina
En el regazo fértil de la tierra.

El árbol es eterno por el fruto:
El genio por la idea. Su figura
Más alta, más grandiosa nos parece
Mientras más la separa de nosotros
El carro de los siglos. Para el hombre,
Los años son la noche irrevocable,
Cada vez más espesa. Para el genio,
Son los años serenas alboradas,
Cada vez más lucientes.

Hoy tus manes,
Tras dos largas centurias se revelan,
Y venimos á honrarlos, como hijos
De la noble nación que esclareciste:
Levántase la losa del sepulcro,
Y delante de tí, rompen los cantos
De prez y de alabanza. . . . mientras siento
Luchar mi corazón por darle formas
Al fuego misterioso que me enciende,
Forjando la magnífica palabra
Que, bullente de tí, clame tu nombre
Y á las gentes futuras arrebate.

¿Cómo, cómo diré la augusta magia
Con que trazas el cuadro prodigioso

Del destino del hombre, sus delirios
De grandeza y poder, su instinto fiero,
Y su arco roto al despedir la flecha?
Sueño, sueño es la vida: corto sueño
Que nuestros flacos párpados anubla;
Ilusoria embriaguez que nos obceca,
Y para colmo, lámpara de barro
Que sólo rompe á intérvalos las sombras.
Esa fué tu sentencia. Y al dictarla,
Con el brazo extendido del profeta,
Feliz de inspiración, y en un momento
De esos raptos sublimes, en que el hombre
Es heraldo de Dios, lanzaste al mundo
La semilla más pura de tu alma.

¡Ah! si dentro del pecho, siempre escrita,
Leváramos tu página, quién sabe
Cuántos dardos cayeran de las manos,
Y tal vez estas horas voladoras
Que en luchas egoistas se nos corren,
Las diéramos al bién y á los cariños
De la alegre Virtud. Mas no: que el labio
Del demonio del Mal vierte sin tregua
Su ponzoña fatal en nuestro oído,
Y en vez de realizar las grandes obras
Con que bríndanos Dios, como insensatos,
Bajamos á la cripta de los muertos,
Con la niebla del réprobo en la mente.

¡Oh Luz, sublime Luz, que de los cielos
Te dilatas en ondas de diamante,
Triunfadora del Caos; que derramas
La lluvia prodigiosa de tus besos
Sobre las vidas que amamanta el orbe,
Y das tinte á la flor, lustre á las aguas,
Ricos tonos al monte, y en los mares
Lejanos de los aires, como un lazo
Del cielo con la tierra, le dibujas
Ancha cinta de azul al horizonte,
¿Por qué, si tu misión es tan hermosa
Y todo bajo tí, tiembla de amores,
Sólo, sólo palpita en las tinieblas
El corazón humano?

¡Cierto, cierto:
La vida es como un sueño. . . .—que no mienten
Las profundas palabras del Poeta—
Pero sueño agitado! ¿Por ventura
No es más dulce el morir?—¡Ah! no pongamos
El dedo en esa llaga!—Cuando Hámlet,
Sombrío y melancólico, discute
Del no ser los fatídicos problemas,—
¡Ah! sublime, sublime!—¿no se rinde
También á la verdad, y no parece
Que tras la oscura puerta de la tumba,
Deba el hombre pensar, sufrir quien sabe,
Como en el sueño se padece y piensa?

¡Shakspeare y Calderón... qué negra sima
Bajo el sol de la vida habeis abierto!..—
Sentados al banquete, con las sienes
Ceñidas de guirnaldas, codiciosos
De júbilo y de amor, y al eco fáusto
De las marchas triunfales, ni una queja
Marchitaba la fiesta. De repente,
Murmura vuestra voz: "La vida es sueño"
Y "Morir es dormir". . . .¡Oh! qué mudanza
Por nuestros rostros súbito circula!
¡Qué triste palidez, qué extraño frio,
El hondo corazón y la mejilla
Embargan de repente! La palabra
Profética y siniestra, el sordo grito,
La negra sugestión, como una carga,
Sobre las frentes coronadas cáe,
Las dobla sobre el pecho y las abruma
Y en lóbregos abismos las arroja.

¡Oh! basta, por piedad, basta! Dejadnos
Olvidar el destino. ¿Qué es el hombre
Más que un sér desgraciado? Si algún dia,
Bajo el césped en flor que huella altivo,
La tumba de repente se entreabre,
Que dure un solo día su sorpresa
Y sus lágrimas duren sólo un día.
No le griteis: "¡Acuérdate!" Dejadlo
Que levante con fé, la copa de oro,
Rebosante de espuma, y cante el himno

Del amor á la vida. Que proclame
La santa religión del primer beso,
Más dulce que la miel, broche divino
Que dos almas engarza, y el milagro
Del casto amor, en ángeles fecundo.
Dejadlo que se arrobe de alborozo
Cuando en campo feraz, lleno de flores,
Ve temblar el rocío, que del manto
Del Alba se desprende, y por el aire,
Van volando los pájaros pintados,
Que de las frescas hojas se arrebatan
Con la garganta rica de gorjeos.
Dejadlo respirar el grato aroma
Del caudaloso río, mientras oye
Cómo cuenta los gayos pasatiempos
De las antiguas ninfas que, en sus ondas,
Jugaban y reìan, con la espalda,
Más clara que el marfil, casi cubierta
Por un raudal brillante de azabache.
Y cuando en los desiertos del ocaso,
Rinda el sol su poder, harto de llamas,
Dejad que se deleite, bendiciendo
El cúmulo fantástico de alcázares
Que, en mármoles de púrpura y de lila
Y en espumas de ópalo y de plata,
Tributa el cielo á la risueña tarde.
Dejadlo delirar, y que en la fiebre
De tantas embriagueces, con orgullo,
De la raza potente de los dioses
Se crea descender, y mire el cielo
Como el dosel de su soberbio trono.

Y por valles y lomas florecidos,
Que crucen, como célicas visiones,
Las dos Gracias, Justina y Margarita,
Hurtándoles su tálamo á las plantas
Para tejer coronas, y en la frente
De Fáusto y de Cipriano, con sus dedos
De nácar melodioso las enlacen,
Calmando, con el fresco de las flores,
La indómita pasión, la hiel de duda
Que en sus cerebros ofuscados hierve.

Y ojalá que mi canto, como el Genio
Que lo baja á inspirar; para más gloria,
Triunfe de los tiempos, y mi nombre,
¡Oh Poeta inmortal! ligado al tuyo,
Como á la mano del gigante el niño,
No se pierda jamás.—¡Pero mi alma
No se atreve á soñar con ese sueño!

José María Monge

EN HONOR DE CALDERÓN.

EN HONOR DE CALDERÓN.

Sacude un ave la pluma
Sobre el cabo Trafalgar,
Y hendiendo la densa bruma
Cruza, rozando la espuma,
El ancho y revuelto mar.

Por las regiones ignotas
Que atraviesa, de su pico
Salen dulcísimas notas,
Que recogen las gaviotas
Al volar á Puerto-Rico.

En ráudo, atrevido vuelo,
Marcha el ave sin cesar,
Mirando en su noble anhelo,
Sobre sus plumas, el cielo;
Bajo sus alas, el mar.

Tras largo, penoso viaje,
Flotante jardin percibe,
Cuyo risueño paisaje

Borda con nevado encaje,
El inquieto mar Caribe.

Ya en los tupidos palmares
Que el onda espumosa baña,
Preludia tiernos cantares
El ave que á estos lugares
Trajo la brisa de España.

Alegre salta y sin tino,
Entre arbustos y entre peñas;
Y al resplandor vespertino,
Pueblan ya el campo vecino
Las alondras borinqueñas.

Sacudiendo el ancha cola
Y al par las plumas galanas,
Preludia el ave española;
Pero ya no canta sola
Que están allí sus hermanas.

Nuestros alados cantores
Se agrupan en torno de élla;
Y calandrias, ruiseñores,
Se cuentan dulces amores
Al lado del ave aquella.

Y al ver que entre nácar y oro
Llega el sol al horizonte,
Entonan himno sonoro;
Y todo el arpado coro
Busca refugio en el monte.

Con las otras, confundida
Marcha ya el ave viajera,
Por lazo de amor unida;
Y allá, en la selva, escondida,
Con éllas al astro espera.

Y cuando en el rico oriente
El rey asoma del día,
La turba alegre, inocente,
Suelta al espacio un torrente
De dulcísima armonía.

De canciones, la serena,
Sutil y extensa región
En breve instante se llena:
Y entre los cantos, resuena
El nombre de Calderón.

Y en mil tonos repetido
Y entre mil trinados suaves,
A herir llega nuestro oido,
Aquel nombre esclarecido
Que repitieron las aves.

Tras el alado cantor
Que incierto en los aires gira,
Con entusiasmo y fervor
El riqueño trovador
Coge al instante la lira.

Y el instrumento precioso
Pulsando con noble empeño,
Canta en verso numeroso
La fama de aquel glorioso
Autor de "La Vida es Sueño."

Muy pobres son sus cantares
Para llegar á otras zonas,
Para atravesar los mares:
Pero....¿puede el Manzanares
Correr como el Amazonas?

Entre alambres encerrada
El águila, ve pasar
Otras aves en bandada;
Pero....el ave aprisionada
¿Puede el espacio cruzar?

A mi afán, á mi desvelo,
El horizonte se cierra;
Y cuando mirando al cielo
Quiero alzarme en raudo vuelo,
Hállome atado á la tierra.

Entre el aplauso que hoy llena
La patria de Castelar,

El canto que aquí resuena,
Caerá cual grano de arena
Entre los senos del mar.

Mas no importa: quien no aspira
A popular ovación
Tranquilo y feliz respira,
Al pulsar su humilde lira
En honor de Calderón.

Lola Rodriguez de Tió.

EN ALABANZA DE CALDERÓN.

ODA

EN ALABANZA DE CALDERÓN.

Dame el plectro de oro
Que hirió las cuerdas de tu heróica lira,
¡Oh Corina inmortal! dame el acento
Que en cántico sonoro
Llevó en sus ondas el Permeso blando,
Cuando en lid triunfadora
Ceñistes el laurel que Cinto adora.
Haz que tu aliento vibre
En mi cítara amada,
Y así podrá con arrogante vuelo
Mi pensamiento libre,
Rebasar de los límites del cielo,
El estro arrebatarte,
Y en voz no usada que á los orbes mueva
Un monumento levantar al arte.

Resuene ya mi voz; vuele mi canto
Al alto solio donde el genio habita,
Si mi aliento mortal alcanza á tanto.
Brote del corazón, mi labio encienda
En el divino fuego en que se agita,
Raudas las alas tienda
Si á celebrar se atreve
Tu nombre ¡oh Calderón! que á gloria mueve.
Tu nombre! que aún el orbe lo proclama

Y aureo se ostenta en la preclara historia,
Hoy que en pompa triunfal te alza á la gloria
Enronqueciendo su clarín la fama.

¡Tal es del genio la misión divina!
La sacra llama que su aliento enciende
No se apaga en las ondas del olvido!
El mar, la tierra y los espacios hiende
Su lumbre peregrina;
Penetra al escondido
Tesoro, que guardaron las edades,
Y arranca del abismo de las sombras
Los mágicos cinceles
De Fidias, que en Elide
Del *Júpiter Olímpico* esculpiendo
La colosal belleza,
Aún á los tiempos pide
La gloria y majestad de su grandeza.
Del aterido polvo del pasado
Hace surgir á Apeles,
Y del Jónico mar su *Anadiomena*;
Y salva los pinceles
Del que adelanta la *Final* escena,
Y puebla el Vaticano
Con los portentos que trazó su mano.
A su fulgor divino
Acuden á la mente soñadora
Los nombres inmortales
Que ilustraron la Grecia vencedora;
Y de Homero, y de Píndaro y Calino,
Vuelve el acorde acento,
Torna el estro fecundo
A delicia sin término en el mundo.
Todo su numen prodigioso abarca;
Y su poder gigante
Ya al infierno desciende con el Dante,
O al amor se sublima con Petrarca.
Su vigoroso aliento
Atraviesa venciendo las edades
La jornada inmortal que ha recorrido
El pensamiento en generoso anhelo;
Y entre mares de inmensas claridades,
Busca con Milton el *Edén perdido*,
Y va con Newton á escalar el cielo.

¡Oh tú, genio sublime!
Bajel que en las borrascas de la vida
No zozobras jamás; tú sólo puedes
Llegar á la ribera apetecida!
¿Qué son las luchas de Mavorte fiero,
Y el fragor espantoso, y las victorias,
Y el horror y aspereza
Del ínclito guerrero;
Y qué la ardiente lanza
Que en bárbara pujanza
Ensangrienta Belona en la pelea,
Ante las claras lides de tus glorias
Que ciñe el arte en inmortal presea?
Qué fueron á la indómita Cartago
Trebia, Tesino, Trasimeno y Canas,
Si al fin rota y vencida
Siega en Zama, ¡oh dolor! luto y estrago?
¿Qué de Atenas quedó? y qué de Roma
La ciudad imperial? Sobre el umbroso
Sepulcro mudo de la edad pasada,
Solo quedan la hiedra y jaramago.
Todo, todo acabó: sólo resiste
Al antiguo esplendor, el poderoso
Numen fecundo, que jamás perece,
Y oculto alienta, y grande y victorioso,
Eterna lumbre al universo ofrece!

¿Más, qué voces de júbilo se estienden
Raudas girando en la anchurosa esfera?
¿Qué vítores de amor el aire hienden?
¿Cuál nombre venturoso por doquiera
Va la trompa de Clío repitiendo,
Y á través de los mares
Al nuevo mundo en entusiasmo inflama?
Es de Mantua la voz; ora proclama
De un hijo excelso la mas alta gloria,
Y en férvidos cantares
Rinde noble tributo á su memoria.

Calderón! Calderón! su acento exclama;
Y el Ebro y el Genil y el Tajo undoso
Van murmurando el nombre del poeta!
Y el eco se dilata
El piélago salvando presuroso,

Y lo repite el opulento Plata;
En tanto que en el Támesis umbrío
El héspero rumor grato resuena,
Y se escucha el sonoro murmurío
Que lleva el Thur en su corriente amena.

En vano el tiempo, Calderón, avanza
Con empeño tenaz; no en el olvido
Quedar podrá quien de la muerte alcanza
Por el numen feliz ser redimido.
Tú surges de la bruma del pasado,
Vives á nueva aurora,
Y el rayo de tu genio el orbe dora.
Tú no puedes morir, tu Musa vela
Junto al laurel que conquistó tu lira;
Allí el culto mantiene
Del arte, que en tus cantos se revela;
Y alientas en la púdica *Mariene*
Casto ideal que el heroismo inspira,
Dado el horror de la sangrienta escena.
Vives á la razón! y en *Segismundo*,
Símbolo cierto de la vida humana,
Muestras la duda que devora al mundo
Y al fin despiertas á la fe cristiana.
Vives á la virtud! y si con Fausto
Cayó vencida la mujer pagana
En la tierna beldad de *Margarita*,
Ofreciendo su amor en holocausto
Triunfa, *Justina*, con la cruz bendita.

Oh! genio ilustre de la augusta Hesperia
A quien el Dios de Tímbreo te dió un día
Con las rosas de Pieria
Ceñir la rama que adornó á Talía;
Cuál te contemplo en el sagrado asilo
Do habita el almo coro,
Bañado de clarísima luz pura,
Gozando á par de Shákspeare y de Esquilo
De la inmortal ventura
Con que celebra tu cantar sonoro!
¡Oh gloria incomparable! en vano intento
Llegar al solio de tu augusta alteza;
En vano tu grandeza
Me apresuro á cantar, falta de aliento.

Que si me fuera dado en tu alabanza
Cántico alzar en la sonante lira,
Al orbe conmoviera con mi acento;
Pero la voz en mi garganta espira,
Que no á tanto poder mi plectro alcanza.

Manuel María Sama

BROCHE POÉTICO.

BROCHE POÉTICO.

Como el viajero que el desierto pisa,
Y siente sed; y en su dolor sin tasa
El líquido precioso no divisa
Que el fuego calme que su pecho abrasa:
Y exánime, rendido, cäe al suelo,
Y deteniendo el brazo que le hiere
Lanza una maldición mirando al cielo.
Y abrasado de sed, suspira y muere;
Así los hijos de mi patria bella
Anhelantes los ojos doquier giran
Buscando del saber la pura fuente:
Y al pálido fulgor de infausta estrella,
El fértil campo desolado miran
Y al suelo inclinan la abatida frente.
Mas si como el viajero que ve rota
La fe que le consuela,
Apuran el dolor gota tras gota,
Nunca á sus labios brota
Horrible maldición que el alma hiela.
No: generosos, grandes,
En esa rica lengua con que ¡ay triste!
A eterna oscuridad se les condena,
A Dios bendicen, á la patria ensalzan,
Y el nombre ilustre que los mundos llena
A sus cantos de amor dulces enlazan.

Haciendo suya la española gloria,
Ayer los borinqueños trovadores
Honraron de CERVÁNTES la memoria:
Y hoy ante CALDERÓN, rey de la escena,
Prodigando loores
Inclínase la musa de mis lares,
Cubriendo el rico pedestal de flores
Y llenando el espacio de cantares.

¡Salve, fecundo autor! pobre es la ofrenda
Que te brinda el riqueño alborozado:
Incultas flores que en perdida senda
Entreabrieron su cáliz perfumado.
Cantos cual los del ave que en la umbría
Vierte dulce armonía
De su raro poder haciendo alarde,
Cantos que nacen cuando raya el día,
Y mueren ¡ay! al declinar la tarde!

Mas antes que se pierda en el vacío
De esos cantos la nota postrimera,
Acoje bondadoso el ruego mío:
Salva con élla los inmensos mares,
Y haz que resuene en la feraz pradera
Que besa murmurando el Manzanares.
Y díle á la Matrona
Que en hacernos feliz cifra su anhelo,
Que no hubo aquí para tu sién corona
Porque el laurel no crece en nuestro suelo.
Que flores y cantares te ofrecimos,
Y nuestro amor con éllos te brindamos,
Que á tu nombre inmortal su nombre unimos:
Que honrando á Calderón á España honramos.
Díle que del saber la clara fuente
Plácida á nuestros piés no se desata;
Que una mano fatal, mano inclemente,
La inspiración ahogando el genio mata.
Que aquí jamás en atrevido vuelo
Se pudo remontar la mente inquieta;
Que al corazón contrista,
No ver rayos de luz para el poeta
Ni humilde galardon para el artista.
Díle que torne la mirada amante
Sobre el suelo bendito,

Donde solo se escucha
De tiempos que pasaron
El ronco acento y penetrante grito.
Donde el riqueño generoso lucha
Por reclinar la frente en su regazo
Y en vano por su amor triste suspira,
Y el eco de su voz al nacer muere,
Y cuando tales injusticias mira
Como el romano gladiador espira
Bendiciendo la mano que le hiere.

¡Oh! salva esos cantares,
Ilustre genio que mi patria eleva;
Cruza con éllos los revueltos mares,
Y con éllos tambien nuestro amor lleva
A la tierra que besa el Manzanares.
Y si la madre dulce y cariñosa
Que ignora nuestro agudo sufrimiento,
Al escuchar tu acento
Nos estrecha en sus brazos amorosa;
Y enjuga nuestras lágrimas, y gime,
Y en llamarnos sus hijos se recrea..
Que tu nombre inmortal, genio sublime,
Eternamente bendecido sea!

José María Monge

DISCURSO FINAL

Señoras, Señores:

Despues de los interesantes discursos pronunciados por los Sres. Serra, Travieso y Tió: cuando aún resuenan en vuestros oidos las delicadas notas que el entusiasmo ha arrancado á las liras de nuestros poetas, ¡cuán pobres aparecerán los conceptos que empiezan á salir de mis desautorizados labios! Empero, ni la notable diferencia que existir pueda entre mi peroracion y las de mis distinguidos compañeros; ni el desfavorable juicio que os merezcan mis palabras, bastarán á inutilizar los buenos deseos de que me encuentro animado, ni serán poderosos motivos para hacerme declinar el grato, aunque difícil encargo, de cerrar, no con broche de oro, sino con humilde lazo, la fiesta que una Sociedad entusiasta por el progreso de las ciencias y las artes, ha dedicado á la memoria de uno de nuestros mas esclarecidos ingenios.

En élla, la buena voluntad y el noble empeño de estimular á los que vienen detrás de nosotros, han suplido la escasez de nuestros recursos para competir en originalidad y en galas literarias, con los acreditados Centros que en la madre patria celebran hoy el Centenario del insigne dramático, tan aplaudido en las risueñas márgenes del Manzanares, del Tajo y del Genil, como en las orillas que fecundan el sombrío Támesis, el pintoresco Rhin, ó el histórico Tiber.

¿Quién de nosotros no ha oido repetir una y cien veces el nombre del ilustre autor de "La vida es sueño"? Acostumbrados desde niños á recoger de los labios de nuestros padres aquellas celebradas décimas que pone Calderón en boca de Segismundo, las repetíamos, ignorando acaso el pensamiento filosófico que envuelven, pero saboreando siempre la delicadeza de las comparaciones, y, sobre todo, la fluidez y la galanura del idioma que tan hábilmente manejaba. Las creaciones de su poderoso ingenio, como aquéllas que brotaron de los de Cervantes, Shakespeare, y Göethe, hace tiempo que rompieron los estrechos límites de sus respectivas nacionalidades, para pasar al dominio de la hu-

manidad. Don Quijote como Segismundo, Otelo como Fausto, son personajes alegóricos salidos de lo reducida cavidad de un cerebro, para llenar, con la idea filosófica de que salieron revestidos, la vasta extensión ocupada por nuestro planeta.

Pero si Calderón, como genio, no tiene patria; si su gloria pertenece al mundo entero; si ha dado universalidad á muchos de sus caracteres, como á Segismundo, á Herodes y á Cipriano, en otros ha impreso el sello de su nacionalidad. En la mayor parte de sus obras, hállanse magistralmente retratados, el carácter de sus conciudadanos, y las ideas y costumbres de la época en que vivía. El principio religioso, el ciego amor á determinadas instituciones políticas, el sentimiento del honor, y hasta una especie de intolerancia é intransigencia predominan en algunas de sus obras, y le hacen aparecer un tanto escrupuloso y severo ante una época como la nuestra, en la cual las modernas ideas y los adelantos de la Ciencia, sin romper los diques de las conveniencias sociales, rechazan las absurdas preocupaciones y combaten enérgicamente la opresion y el fanatismo.

Descendiente de una ilustre familia, educado en las primeras Universidades de su patria, y revelando desde sus mas tiernos años el genio que mas tarde habia de darle una justa celebridad, pudo Calderón penetrar, lo mismo en el alcázar del príncipe, como en el campamento del soldado, en los salones de la aristocrática dama, como en el claustro del solitario fraile. Frecuentadas por él las clases todas que componían la sociedad española, en éllas encontró los elementos indispensables para la formación de sus gigantescas obras, en las cuales aparecen aquellos personajes tan hábil y fielmente delineados, y en cuyos discursos campean la galanura y brillantez tan peculiares de su estilo, como peculiares eran del de Garcilaso, la dulzura y la delicadeza de sus celebrados diálogos pastoriles. Sucesor de Lope de Vega, si no heredó su prodigiosa fecundidad, supo llenar honrosamente el vacío que dejaba la desaparición de aquel infatigable escritor, y con él se repartió la gloria que habia alcanzado ya, dentro y fuera de España, el arte iniciado por Lope de Rueda.

Bosquejados los principales rasgos de la vida del ilustre autor del *Alcalde de Zalamea* por mi amigo el Doctor Travieso, y hecho el análisis de sus obras en el concienzudo trabajo del Sr. Tió, paréceme innecesario detenerme mas sobre ambos particulares, y vuelvo, por lo tanto, al objeto de mi discurso, que no es otro, que el de cerrar esta para nosotros nueva cuanto agradable fiesta literaria.

La espontaneidad con que fué acogida entre nosotros la idea iniciada en la Península; la buena disposición de los que aquí se dedican al cultivo de las letras, y, sobre todo, la numerosa concurrencia que ocupa estos salones, llevan el contento y la satisfacción al ánimo de los

que nos interesamos por el progreso intelectual de este pueblo, hasta aquí tan contradecido y abandonado. ¡Qué cambios, señores, en el corto espacio de tiempo que han podido abarcar nuestras observaciones! No hace mucho que, indiferentes á toda idea de progreso, y adormecidos al blando arrullo de la indolencia colonial, ni lastimaban nuestros oidos los chasquidos del látigo que cortaba las espaldas del esclavo, ni nos sacaban de nuestra apatía las ruidosas manifestaciones de la ciencia, ni los aplausos que el viejo mundo prodigaba á los que han consagrado su inteligencia y su vida, al progreso y al bienestar de la humanidad. Arrastrados únicamente por los melodiosos acordes de nuestras voluptuosas danzas, ó por el bullicio y el desorden de aquellas *patronales fiestas* que iban poco á poco corrompiendo nuestras costumbres, los discursos científicos, las disertaciones literarias, la lectura de composiciones poéticas, y todo lo que forma parte de nuestras actuales veladas, no hubieran sido alicientes poderosos para sacarnos de las diversiones que se nos ofrecían, con el objeto de mantenernos en el mismo estado del pueblo romano, en los tiempos aquellos en que el pan y el Circo llenaban todas sus aspiraciones.

Afortunadamente, hoy despertamos á la vida del espíritu; seguimos con interés los progresos de la Ciencia y del Arte en otras naciones, y aunque impotentes aún para producir esas grandes obras reveladoras del genio, apenas el telégrafo ó el periódico nos comunican algun descubrimiento, ó nos revelan una nueva teoría científica que viene á echar por tierra las suposiciones ó creencias de anteriores siglos, nos entregamos á su estudio; y aunque faltos de los instrumentos y aparatos necesarios, y aun de los profundos conocimientos que se requieren para proceder al análisis ó á una detenida observación, luchamos contra todas las contrariedades que nos rodean, y no descansamos hasta no darnos cuenta de la verdad é importancia de lo que despierta nuestra curiosidad é interesa nuestras facultades intelectuales.

Encerrados, señores, en un bellísimo pero estrecho pedazo de esta querida tierra americana, en vano buscamos en élla esos dilatados horizontes por los cuales suspira nuestro espíritu. La imaginacion no encuentra en la Naturaleza esa exuberante pompa, esa grandiosidad que despiertan el entusiasmo, y encienden en la mente del poeta el sacro fuego de la inspiración. Tendemos la vista en torno nuestro, y en vez de contemplar gigantescas montañas que escondan sus nevados picos en el seno de las vaporosas nubes, rios dilatados que muevan sus inmensos caudales en medio de tupidos bosques, ó enormes cataratas que se lanzen con estrepitoso ruido sobre profundos lechos de bullidora espuma, sólo encontramos reducidas llanuras sembradas de flexibles cañas, suaves colinas donde el arábigo arbusto sacude sus innumerables bayas bajo las copas de los pomposos tamarindos, diminutos mon-

tes y pequeños rios en cuyas aguas no se mecen los flotantes palacios que impulsa el poderoso genio de Fulton. Reclinados á la sombra de la gentil palmera que engalana nuestros campos, sólo hieren nuestros oidos los débiles murmullos de cristalinos arroyos que se deslizan por blando lecho de olorosas flores, ó los delicados trinos del avecilla que canta sus amores, saltando alegre entre las ramas del tupido mango ó sobre las galanas copas de los florecidos robles.

Libres de esas violentas convulsiones que alteran y cambian en breve tiempo la manera de ser de los pueblos; exentos de esas encarnizadas luchas políticas; sin leyenda, sin historia, sin héroes, sin tribunos, ni tenemos hazañas que referir ni guerreros á quienes ensalzar. Por eso, señores, en las manifestaciones de nuestro espíritu, se reflejan la calma y la dulzura de la Naturaleza que nos rodea, la monotonía de nuestra existencia política y hasta la sencillez de nuestras costumbres. Agréguese á todo esto, el abandono con que ha sido mirada nuestra instruccion; la falta, no diré de Institutos y Universidades, sino de buenas escuelas, y la especie de horror con que han visto los anteriores Gobiernos á los que aquí revelaban algun talento, y se comprenderá por qué no hemos llegado á la altura de otros pueblos, porqué no podemos ofrecer á la memoria de uno de nuestros mayores ingenios, sino este modesto tributo de nuestra admiración.

Pero humilde como es la fiesta que aquí nos ha traido, si se tienen en cuenta las circunstancias que dejo enumeradas y otras que omito por considerarlas impropias del lugar y de la ocasión, fácilmente se comprenderá, que no es en buenos deseos ni en generosos esfuerzos, en lo que nos superan los otros Centros que hoy celebran el Centenario del ilustre autor de "*La vida es sueño.*"

Cábele á esta Sociedad la gloria de haber sido la primera en Puerto-Rico, que acordó imitar el pensamiento concebido por nuestros hermanos de la Península: secundada por todos los que en élla se interesan por nuestra cultura intelectual, fácil ha sido realizar satisfactoriamente tan simpática fiesta.

Que no sea esta la última vez que aquí nos reunamos para rendir homenaje á aquéllos que como Calderón han dado renombre y gloria á la patria, sin que sus triunfos hayan sido regados con las lágrimas y la sangre de sus hermanos.

Obrando así, y sin necesidad de rebuscar en los libros de la Historia recuerdos gloriosos que son un eterno reproche á la generación actual, probaremos mejor que con necios y estrepitosos alardes, nuestro cariño á la nación que nos ha enseñado á expresar nuestras ideas en el bellísimo idioma en que están escritas las églogas de Garcilaso, las aventuras de Don Quijote, y los dramas de Don Pedro Calderón de la Barca. HE DICHO.—

LA FIESTA DEL GENIO.

LOA

Escrita expresamente para representarse en el

CASINO DE MAYAGUEZ,

CON MOTIVO DEL SEGUNDO CENTENARIO DE

D. Pedro Calderón de la Barca,

POR

BONOCIO TIÓ SEGARRA.

PERSONAJES.

Borínquen.
La Inteligencia
La Fama.
La Ignorancia.
La Inmortalidad.
El Tiempo.
El Progreso.

LA FIESTA DEL GENIO.

Decoracion de selva. Aparece Borínquen reclinada sobre una roca en actitud melancólica. La Ignorancia á su lado de pié, apoya una mano sobre la misma roca. El Tiempo las contempla.

MÚSICA.

VOZ DEL PATRIOTISMO.

Si allá en la tierra hispana
Ardiendo en patrio amor
Exaltan la memoria
Del gran genio español;
Sacude tu letargo
Oh patria! alza tu voz,
Responde á aquellos ecos
Que claman con ardor:
Salud, salud mil veces
Insigne Calderón.

BORÍNQUEN.

(*Incorporándose, abstraida en sus pensamientos.*)

"Apurar, cielos, pretendo,
"Ya que me tratais así,
"¡Qué delito cometí
Para así vivir muriendo?
Si he nacido á lo que entiendo
Bajo la enseña española,

¿Porqué desgraciada y sola
Se me abandona á la suerte,
Para hallar la misma muerte
Que halla en la arena la ola?
"Solo quisiera saber
"Para apurar mis desvelos,
Si no ha de acabar, ¡oh cielos!
Mi contínuo padecer.
Si me fué dado nacer
En tan humilde orfandad,
No hubo el cielo en mí piedad;
Por que si piedad hubiera,
Ya de otro modo viviera
Quien ama la libertad!

TIEMPO.

Borínquen, triste te veo
Y en vano mi voz te alienta,
Porque en tu tristeza leo,
Que el pesar que te atormenta
Puede mas que mi deseo.
Deja, deja de llorar,
Alza tu noble cabeza!
Quiero tu llanto enjugar,
Que si aumenta tu belleza
No lo debes derramar.
Oye el patriótico acento
Que en tus pueblos se derrama;
La voz del arte te llama
Para alzar un monumento
Al genio que el orbe aclama.

IGNORANCIA.

Mientras la oprima mi mano
Es inútil tu anhelar;
Tu llamamiento es en vano,
Porque mi poder tirano
Sabrá tu voz apagar.

TIEMPO.

Loco tu empeño ha de ser;
Instable tu poderío:

Pronto lo verás caer
Hundido en el polvo frío
Para nunca más volver.

BORÍNQUEN.

Tiempo que en lucha tenaz
Mueves potente palanca;
Para erguir noble la faz,
A la Ignorancia falaz
De mis entrañas arranca.

IGNORANCIA.

Y ¿porqué quieres vivir
Lejos de mí, que te adoro,
Y que fundo mi existir
En regalarte con oro
Y tus ocios divertir?
Encantos mil atesoras
Desde el llano á la alta sierra,
Cuanto tu recinto encierra
Te proclama á todas horas
Lo mejor que hay en la tierra.
Duermes en lecho de espumas,
Alumbra tu noche el cielo,
Y el alba al rasgar su velo
No turba con densas brumas
La hermosura de tu suelo.
Apenas el sol derrama
Sus fúlgidos resplandores,
Se oyen plácidos rumores!
Naturaleza te llama
Al festin de sus amores.
En tí la dicha renace
Toda eres luz y armonía;
Que al ver tu melancolía,
Parece que se complace
El sol, en darte alegría.
¿Porqué si dichosa eres
No te halaga mi poder
Y otra á mi vida prefieres?
No ingrata te quiero ver
Cuando te brindo placeres.

Borínquen.

¿Piensas que me haces gozar
Con tu vida de ficciones?
¿En tu seno he de encontrar
Las dulces aspiraciones
Con que comienzo á soñar?
Yo quiero ser para el Orbe
Signo de luz y de ciencia;
Que hayan mis hijos conciencia,
Y no quiero que me estorbe
Tu estúpida indiferencia.

Ignorancia.

Aunque te iergas ingrata
Es mi influjo poderoso
Y nadie mi audacia mata;
No el progreso desbarata
El imperio del coloso.

Tiempo.

Con mi constancia destruyo
Cuanto te sirve de halago;
Y tanto en el mundo influyo,
Que causo ruinas, estrago,
En imperios como el tuyo.
No alcanzarás con tu empeño
Seguir pegada á esa roca;
A su fin tu audacia toca;
Sal del fanático sueño
Que aún tu codicia provoca.
Has reinado con exceso
En estas bellas regiones
Que abatiste con tu peso;
Ya levanta sus pendones
En Borínquen el Progreso.

Ignorancia.

Su luz no podrá abatir
Mi espíritu soberano;
El despotismo es tirano,

Sin mí no puede existir,
Y me sostendrá su mano.

TIEMPO.

Atrás visión infernal
Que hasta aquí me has dominado;
Llegó tu instante fatal;
Caiga la venda del mal
Que tres siglos han llevado.
(*Rayos de luz á lo lejos.*)
(*Movimiento de espanto en la Ignorancia.*)
Mira, los rayos de la luz avanzan;
Tu cetro va á romperse por sí mismo;
Ya sus reflejos á bañarte alcanzan
Huye genio del mal, huye al abismo.

BORÍNQUEN.

Ignorancia! las torpes atalayas
Que fabricó tu oscura fantasía,
No otra vez se alzarán en estas playas
En donde alumbra el sol de nuevo día.
(*Rayos de luz mas cerca.*)

IGNORANCIA.

Mientras la humanidad guarde en su fondo
Un resto de egoismo, he de luchar!
(*Con fatídico presentimiento.*)
Tiempo! no creas que de tí me escondo..
¡Quién sabe nos volvamos á encontrar!
(*Se oculta detrás de la roca rechazando espantada los rayos de luz.*)

TIEMPO.

(*Dirigiéndose á Borínquen*)

Ya se acercan tus horas de bonanza,
Un paso mas avanzarás en breve;
Alienta, Borinquén, en la esperanza,
Tu triunfo es el del siglo diez y nueve.
A tu lado ya estoy para alentarte
A proseguir en la inmortal jornada;

El Progreso conmigo viene á darte
En el concierto universal entrada.
Luzca tu hermosa frente la diadema
De los pueblos que aclaman el progreso;
Canta á la ciencia en divinal poema,
Y al arte envía por saludo un beso.
Huyan las negras brumas del pasado,
Cobre la ilustración su noble aliento;
La luz difunda su esplendor amado
Al proclamarse libre el pensamiento.

BORÍNQUEN.

Cuán gratas las ilusiones
Que tus palabras encierran!
Tiempo, que tanto prometes,
¿Serán ciertas tus promesas?

TIEMPO.

Nereida del mar indiano
Que con nueva vida sueñas,
Verás que al lucir tu aurora
Son tus esperanzas ciertas.

BORÍNQUEN.

Quién te acompaña?

TIEMPO.

El Progreso.

BORÍNQUEN.

Y con él?

TIEMPO.

La humana ciencia.

BORÍNQUEN.

Y la libertad no sigue
Por esa brillante senda?

TIEMPO.

Sí, que no puede el Progreso
Vivir si no está con ella.

BORÍNQUEN.

Bienvenida sea su lumbre
Que á la Ignorancia destierra!
(*Rayos de luz continuados.*)

TIEMPO.

Empiezan ya sus fulgores
A iluminar tus riberas.

BORÍNQUEN.

Tiempo, comienzo á creer
Que son tus promesas ciertas.
(*Sale el Progreso entre resplandores de luz.*)

PROGRESO

Borínquen, vuelve á la vida;
Dale tregua á tu tristeza;
Mi luz á llevarte empieza
Por una senda florida.
No eres ya, no, torpe ilota
Que baja indigno la frente;
Tu porvenir lo presiente
El corazon del patriota.
Si hundida en cruel coloniaje
Te vió atada la injusticia,
Ya tu suerte mas propicia
Rinde al saber homenaje.
No solo la verde caña
Que rico néctar ofrece,
Es la planta que florece
En este jardin de España;
Mi espíritu se recrea
Al verte en noble actitud,
Soñando con la virtud
Con la ciencia y con la idea.
Saliste ya de la infancia
Y á nueva vida despiertas;
Llegó el Progreso á tus puertas
A destruir la Ignorancia.

BORÍNQUEN.

Tu acento bendiga el cielo
Que tanto aliento me infunde,
Sigue adelante, difunde
Tus favores en mi suelo.

MÚSICA.

VOZ DEL PATRIOTISMO.

Si allá en la tierra hispana
Ardiendo en patrio amor
Exaltan la memoria
Del gran genio español, etc.

BORÍNQUEN.

Oh! que música tan grata
Viene á turbar mi reposo!
¡Qué acento tan melodioso
A mi alredor se dilata!

TIEMPO.

Es la voz de la opinión
Que en España se levanta!
Himnos patrióticos canta,
Al inmortal Calderón!

PROGRESO

Es la voz del patriotismo
Que conmigo hasta aquí llega,
Cuando la Ignorancia ciega
Se confundió en el abismo.
Voz que repiten las olas
Al quebrarse placenteras
En estas verdes riberas
Que son también españolas.
Y si España una ovación
Tributa al genio y al arte,
Borínquen, toma, tú, parte,
Para honrar á Calderón.

BORÍNQUEN.

Calderón! genio sublime!
También tú, fuiste olvidado,
Y hoy el pueblo entusiasmado
Del olvido te redime.
No tu ingenio sin segundo,
Ni tu virtud, ni tu ciencia,
Evitó la indiferencia
Y la ingratitud del mundo.
Y es tan injusta la suerte
Que á pesar de tu grandeza,
A los dos siglos empieza
A honrar, España, tu muerte.
Mas no sólo el pueblo ibero
Al genio y virtud deprecia;
También en la antigua Grecia
Pidió pan el grande Homero.
Y el vate ciego, el cantor
Del *Paraiso perdido*,
Se vió en su patria abatido
Por el desdén y el dolor.
Shakspeare, el poeta inglés,
Con el pesar también lidia;
Las serpientes de la envidia
Se enroscaron á sus piés.
Sufrió el *Manco de Lepanto*
De la desgracia el azote,
Las páginas del Quijote
Fueron regadas con llanto.
Porque el destino inclemente
Ni hombres, ni pueblos, respeta;
Todo á su imperio sujeta
El olvido indiferente.
Tres siglos el hado impío
Me vió pasar en la infancia,
Y tres siglos la Ignorancia
Ejerció su poderío.
Tú de la Ignorancia ciega
También recibiste injurias;
Y después de dos centurias
Tu laurel la patria riega.

Si nuestro fatal camino
Es idéntico en la historia,
Al venerar tu memoria
Yo bendigo mi destino.
Genios de la patria, alzad,
Herid la lira de oro,
Y con cántico sonoro
A Calderón celebrad.

MÚSICA.

VOZ DEL PATRIOTISMO.

Si allá en la tierra hispana
Ardiendo en patrio amor
Exaltan la memoria
Del gran genio español, etc.

BORÍNQUEN.

¿Nadie acude al llamamiento?
(*Pausa.*)
¿Do están el arte y la ciencia?
(*Pausa.*)
(*Rayos de luz.*)

TIEMPO.

Ya llega la Inteligencia
Que viene á honrar al talento.
(*Sale la Inteligencia*)

PROGRESO.

Destello que ilumina
Con luz fecunda la terrestre esfera,
¿Adónde se encamina
En su varia carrera
Tu voz omnipotente la primera?

INTELIGENCIA.

Vengo donde tú habitas;
Tus pasos de continuo voy siguiendo;
Mi luz tú necesitas,
Y así el poder estiendo
En estos valles que en mi llama enciendo.

Mi poderoso aliento
Vengo aquí á derramar, donde resuena
El patriótico acento
Que el ánimo enagena,
Honrando al padre de la hispana escena.

BORÍNQUEN.

Bienvenida á mis lares!
Yo te saludo, sacra Inteligencia;
Entona tus cantares,
Y con alta elocuencia
Derrama por doquier la humana ciencia.
Aunque humilde me vea
No al esplendor de tu poder me niego.

INTELIGENCIA.

La luz, para tí, sea!
Que hasta el mísero ciego
Derecho tiene á mi sagrado fuego.
Más, ¿quién en este suelo
Del ingenio español el nombre aclama?
Quién con tan noble anhelo
Al concierto me llama?

(*Sale la Fama.*)

FAMA.

Yo que el orbe recorro, soy la Fama.

INTELIGENCIA.

Y qué dice tu acento?
A quién tu invicta trompa galardona?

FAMA.

Con vigoroso aliento
Ando de zona en zona,
Que un nombre augusto mi clarín pregona

INTELIGENCIA.

Detén ¡oh Fama! tu vuelo
Déjame escuchar tu voz.

FAMA.

Cruzo por el mundo, errante
De una en otra región,
Y mi trompeta resuena
Por donde quiera que voy.
Con aliento poderoso
Proclamo con noble ardor,
La memoria del que fué
Gloria del suelo español;
Aquél que el cielo del arte
Como sol iluminó,
Dando á la española escena
Mayor brillo y esplendor;
Aquél que con áurea pluma
De la humanidad trazó,
Aquella *vida* que es *sueño*
De sublime inspiración;
Y desde el *Carro del Cielo*
Donde el numen ensayó,
Hasta su *Hado y divisa*
La postrera producción,
Dió vida y gloria á las letras,
En las que tanto brilló,
Que su nombre por el orbe
Fué aclamado con ardor.
Del habla española orgullo
Sus bellezas le robó,
Y supo arrancar aplausos
A la amistad, al amor,
A la dignidad altiva,
A la noble emulación,
Y á la religion bendita
Cuyo altar ennobleció.
Con su numen se olvidaron
Lope, Tirso y Alarcón.
Y el cetro de aquellos genios
De sus manos arrancó,
Brillando el genio fecundo
Del inmortal Calderón!
Por eso vuelo de pueblo en pueblo
Y sin que falte fuego á mi voz

Por todo el Orbe voy proclamando
¡Honor á España y á Calderón!
Seguid conmigo los que en el mundo
Flores regásteis en su loor,
Mirad las gradas del sacro templo
Donde reposa su inspiración.

(*Se dirige al Templo y se coloca al pié de las gradas.*)

Al terminar el segundo verso del último cuarteto se transforma la escena apareciendo el Templo de la Inmortalidad. En la última grada estará colocado sobre un pedestal el busto de Calderón. Adornan el Templo guirnaldas de mirto y laurel. Al lado del busto puesta la mano derecha sobre el pedestal, aparece la Inmortalidad. En las gradas en primer término Melpómene y Talía con sus respectivos atributos. Miéntras se cantan las estrofas siguientes, Borínquen va repartiendo guirnaldas de flores entre los personajes de la escena que han de coronar á Calderón.

MÚSICA.

VOZ DE LOS SIGLOS.

Coro.

Al templo de la gloria
Subió su genio ya,
Jamás el negro olvido
De allí lo arrancará.
Mientras el mundo exista
¡Oh España! lo verás
Desde el augusto Templo
Su lumbre derramar.

VOZ DEL ARTE.

La gloria celebremos
Del ínclito varón,
Que sol fué de su siglo
Y al mundo iluminó,
La lumbre de su genio
En la escena brilló
Y aun luce sus destellos
El teatro español.

—

Al templo de la gloria
Subió su genio ya etc. etc.

VOZ DE LA PATRIA.

Resuenen nuestros cantos
Con ardoroso afán
Y llenen los espacios
Donde su genio está.
Honremos la memoria
Del que supo luchar
Y por la patria amada
Su sangre derramar.

—

Al templo de la gloria
Subió su genio ya etc, etc.

VOZ DE LA RELIGIÓN.

Elevemos al cielo
Un cántico de amor
Por el siervo de Cristo
Que la virtud amó.
Alcancen nuestros votos
A la etérea mansión
En donde habita el genio
Que gloria á España dió.

—

Al templo de la gloria
Subió su genio ya etc, etc.

(Al terminar el canto baja pausadamente del Templo, La Inmortalidad, avanzando hacia el proscenio.)

INMORTALIDAD.

Miradle allí; la llama
Que por el orbe dilató fecunda
De luz mi Templo inunda!
El mundo lo proclama
Genio preclaro de la hispana escena:
Y sube de la gloria la pendiente
Con el alma serena
Ciñendo eternos lauros á su frente.
Bien ocupas el trono
Que en el mundo ganaste con tu lira,
Sirviendo al arte que tu genio inspira.
De sus cuerdas brotaron á raudales
Sublimes ideales
Del teatro ornamento,
Grandes como el poder de tu talento.

No del mundo falaz la torpe saña
Hirió tu nombre augusto;
Y alcanzaste en España,
Solo á tu ingenio dado,
Del arte ser, sin el pesar ageno,
Príncipe de la escena proclamado.

Tu rica fantasía
Un mundo fabricó, que aprisionaste
En tiernos cantos de inmortal poesía.
El mar, el ave, el bruto,
El arroyo y el pez, toda natura
Paga allí su tributo;
Y es tanto el arte que tu ingenio apura,
Que mas bellos parecen
Los objetos formados á tu hechura.

Insigne Calderón! no ya tu nombre
Podrá caer en el injusto olvido;
En mi Templo la Fama lo ha esculpido,
Y en su entusiasta corazón el hombre.
Por eso no te asombre
Si al través de los siglos, aún resuena
Aplauso prolongado
En los espacios que tu nombre llena.

Feliz tú á quien el hado
Supo el néctar brindar en copa de oro,
Y te elevó hasta el coro
Do se guarda del genio la memoria.
Feliz tú, á quien la historia
Consagra en tu loor página hermosa
Que de fúlgida luz tu nombre baña;
En tanto que la Fama pregonera
Su flamígero vuelo dilatando,
Con acento inmortal va proclamando
¡Honor á Calderón y Gloria á España!

(Sube otra vez las gradas tomando de manos de la Fama una corona de laurel que coloca sobre el busto de Calderón. Los demas personajes van uno á uno depositando sus ofrendas.)

MÚSICA.

VOZ DEL ARTE.

La gloria celebremos
Del ínclito varon etc, etc.

VOZ DE LA PATRIA.

Resuenen nuestros cantos
Con ardoroso afan etc, etc.

VOZ DE LA RELIGIÓN.

Elevemos al cielo
Un cántico de amor etc, etc.

Coro.

Al templo de la gloria
Subió su genio ya.
Jamás el negro olvido
De allí lo arrancará.
Mientras el mundo exista
¡Oh España! lo verás
Desde el augusto Templo
Su lumbre derramar.

TIEMPO.

Por más que mis alas tiendo
Y á la humanidad derrumbo,
Ante tu ingenio sucumbo
Y en tu fuego al Orbe enciendo
Se alzarán á lo que entiendo
Los genios en profusión,
Y no habrá generación
Que pueda olvidar tu gloria,
Que en libro de la historia
Será eterno Calderón.

INTELIGENCIA

Alas á tu mente dí;
Espacio donde volar;

Y águila audaz remontar
Del arte al cielo te ví.
En tu vuelo te seguí
Por tu genio aprisionada,
Con la pluma ó con la espada
Obras tu ardor escribió;
Por eso te aplaudo yo
De tu ingenio enamorada.

PROGRESO

Yo he querido conquistar
Del arte la rica vena,
Más la gloria de la escena
¿Quién te puede arrebatar?
Inútil es anhelar
El cetro augusto arrancarte;
Tu supiste colocarte
A tan elevada altura,
Que fuera humana locura
Robar tu secreto al arte.

FAMA.

Ha dos siglos mi trompeta
Tu nombre augusto pregona,
Dos siglos que una corona
Ciñe la sién del poeta.
Si fuiste en el arte atleta
Bien mi clarín lo proclama;
El mundo tu nombre aclama
Con profunda admiración,
Que tu gloria, Calderón,
Vuela en alas de la Fama.

BORÍNQUEN.

Si la suerte me olvidó
Haciendo larga mi infancia,
En buen hora la Ignorancia
De mi suelo se alejó.
Verdes guirnaldas tejió
Para tí mi amor al arte;

Éllas son modesta parte
De la corona inmortal,
Que en la fiesta nacional
He querido consagrarte.

(*Luces de Bengala.—Música solemne.—Telón pausado.*)

NOTA.—Algunas ligeras incorrecciones de acentuación y puntuación, que sabrán disimular los lectores, se han deslizado, á pesar del esmero con que se ha querido seguir la nueva ortografía de la Academia. También salvamos las erratas siguientes: En la página 11, línea 27, dice: *respondernos*; léase: *responderos*. En la 13, línea 37, dice: *padriamos*; léase: *podríamos*. En la 13, línea 26, dice: *celebra sus Pelayos*; léase: *á sus Pelayos*.

BRIGHAM YOUNG UNIVERSITY
3 1197 00693 5305

DATE DUE

OCT 7 [illegible]
OCT 1 6 RECD
MAR 3 1987
JAN 2 8 1987
APR 2 0 1987
APR 1 [illegible] 2003
APR 0 1 2003

DEMCO 38-297